

Comunicación de 'efectos'

Comunicación de 'efectos'

La Función Comunicacional es una función de funciones constituida primordialmente a partir de la 'función cognoscente', tal como lo evidenciamos en el proceso de Conocimiento que es comunicacional en todas sus fases. Ya sea en la cruda condición instintual, en la más sofisticada abstracción conceptual, en el depurado ámbito del sentido común o en la misma intuición, siempre nos comunicamos con relativas dosis de instintualidad, racionalidad, razonabilidad, intencionalidad y expresividad.

Si a las esferas de la abstracción conceptual se llega por la misma necesidad de 'comunicar' con claridad y pertinencia, igual ocurre con el sentido común y la intuición, pero sin que exprese menos la comunicación instintual. Al conocer directamente por medio de los sentidos, éstos sin necesidad de que medie alguna operación intelectual u abstracción conceptual de manera inmediata están comunicando, por ejemplo, que la llama quema porque nos hemos quemado en el mismo acto de hacer contacto con ella. Y si luego el proceso de conocimiento se llena de operaciones intelectuales (pensamiento abstracto) y simbólicas para poder ser conocimiento y conocimiento comunicable, sólo sería por la circunstancia del tipo de interlocutores.

Como el Sentido y Significado de lo expresado, por más que se formalicen, llevarán siempre la impronta puesta desde las profundidades del arraigo biológico (sensible), presente también en el despliegue psíquico, ontológico y lógico, no siempre en nuestra comunicación necesitamos tantos símbolos convencionales (vicarios) para hacernos entender, tal cual animales que somos.

Una comunicación no es más exitosa por su formalidad, sino por su contenido, sentido, significado y cooperación entre los interlocutores. Aún entre los mismos animales sus rituales podrían entenderse como 'símbolos' (vicarios) y entre los hombres muchas expresiones gestuales podrían considerarse como acordadas previamente por la costumbre, a manera de 'convención' (lingüística), lo que se evidencia primordialmente en la comunicación oral.

En la comunicación oral nos desplegamos en entonaciones, sentidos, intenciones, situaciones, registros, contextos y usos del hablante, de tan especial importancia esto en la comunicación que no es lo mismo hablar como está escrito que hablar como se siente, entiende y comprende. Alguien que aún no haya aprendido a escribir podría ser más consecuente con las necesidades concretas de comunicación y comunicarse o hacerse entender de una manera más fluida y eficaz que cualquier otro escribiente con capacidad de categorizar gramáticas descriptivas, estructurar morfemas semánticos y/o sintaxis de ejes sintagmáticos y paradigmáticos.

En la 'oralidad' se facilita la coparticipación de emisores y receptores mediante entonaciones, pausas, gestos, ademanes, ritmos, intensidades, reiteraciones, repeticiones, registros, vocativos, apelativos, acotaciones, implicaturas, sinsentidos, sobreentendidos, etc. En los textos escritos el significado se construye usando creativamente el léxico y la sintaxis, evitando repeticiones y reiteraciones, espaciando los textos, cuidando la puntuación y respetando el mismo registro a lo largo de todo el discurso.

En la idea de la Pragmática

‘Lo más profundo es la piel’ (Paul Valery)

Aunque se puede hablar de Pragmática en el razonar, Pragmática en el decir, Pragmática en el hacer y Pragmática en el comunicar, optaremos por referirnos sólo a la Pragmática.

A partir de la unidad mínima de comunicación característica del lenguaje vocal-articulado, la Palabra, llenamos de contenido mensajes con sentido y significado, susceptibles de ser decodificados semántica y sintácticamente, mas no toda nuestra comunicación la establecemos a través del simple decir mediante palabras, ya que sólo el 7% de nuestros mensajes serían propios de este tipo de lenguaje.

Pero el lenguaje vocal-articulado comprende mucho más que lo que dicen las palabras, encontrándonos con que el 93% de nuestros mensajes es estructurado a partir del lenguaje rítmico, gestual (sordomudo), corporal y visceral. Sin necesidad de tener que expresarlo todo vocalizando y articulando palabras, al decir palabras el significado de éstas depende en un 38% de la entonación, la resonancia y el tono como se expresen, y en un 55% del lenguaje corporal de gestos, posturas e intenciones.

Acá diríamos entonces que la Pragmática se ocupa principalmente de la carga o fuerza locucionaria, ilocucionaria y perlocucionaria que afecta el sentido y significado de los mensajes, manteniéndose estrechamente relacionada con la Semántica y la Sintáctica.

Si la comunicación lingüística vocal-articulada de las palabras sólo nos sirve para un 7% de nuestros mensajes y la comunicación lingüística pragmática nos habilita para cubrir casi su totalidad, nada qué decir entonces de una supuesta diferenciación determinante entre la especie humana y los demás animales por el lenguaje, ya que supuestamente sólo nos distanciaría ese 7%.

Quedaría por verse qué tipo de modalidad pragmática es propia de la comunicación animal, aunque no podría inferirse que si el ámbito de la Palabra se reduce a un 7%, el de la Pragmática se desplegaría supuestamente sobre el restante 93%. No sólo la Pragmática tiene sentido si comprende al lenguaje gestual y corporal (mímica), ya que también necesita poner sus pies en la semántica y la sintáctica. La Pragmática no es simple mímica, sino una manera de darle más extensión e

intensión al sentido, el significado, la intención, la pretensión y la veracidad de lo expresado, hasta el punto que todo decir sea un hacer. La carga gestual, corporal y visceral también es una ‘fuerza’ que cuenta para efectos de la semántica y la sintáctica.

En la práctica forense mediante el ‘polígrafo’ se ausculta el grado de veracidad de las respuestas dadas por los imputados en sus respectivos interrogatorios judiciales, correspondiéndose dicha prueba con cierta medición de la Pragmática, en el sentido que lo dicho literalmente por el inculpado es evaluado según su descarga de palpitations, rubores, palideces, sudores, tonos, balbuceos, inseguridades.

En la clásica canción, una vez a Morality le cae la gota fría nada sacaría con cañar o hacer alardes mediante palabras, ya que según la Pragmática sus palabras significarían otra cosa diferente a la literalmente dicha, y esto sería así detectado por el polígrafo de Escalona.

Si la comunicación oral y escrita ostentan eficacia comunicativa, mientras el lenguaje oral es del mundo fónico de los sonidos, y tiene un carácter temporal, la lengua escrita es un conjunto de grafías de carácter espacial; la oralidad es de uso universal y aprendizaje espontáneo, mientras que el uso de la escritura no es universal y su aprendizaje es escolarizado; la ‘oralidad’ permite que el mismo entorno y situación comunicativa del mensaje sea compartida por hablantes y oyentes (interlocutores emisor-receptor), mientras que en el lenguaje escrito los lectores (receptor) no comparten con el escritor (emisor) su espacio de producción ni en el mismo acto de escribir se garantiza la presencia y participación del lector.

‘La palabra humana es más que simple vocabulario. Es palabra y acción. Hablar no es un acto verdadero si no está al mismo tiempo asociado al derecho a la auto-expresión y a la expresión de la realidad, de crear y de recrear, de decidir y elegir, y en última instancia participar del proceso histórico de la sociedad. En las culturas del silencio las masas son mudas, es decir, se les prohíbe participar creativamente en las transformaciones de su sociedad y por ende se les prohíbe ser’⁵¹¹

Pero, nada de estigmatizar al ‘silencio’. Un paréntesis necesario acá nos remite de nuevo esa sabia definición dada por Marcel Marceau sobre la virtuosidad del ‘silencio’⁵¹² como expresión pura de

511 FREIRE, 1990, citado en *Palabras y Páginas*, MinEducación, Bogotá, 1997, pág. 49

512 Periódico *El Nuevo Siglo*, Bogotá, 20 de septiembre de 2005

nuestra música interior, como algo consustancial de nuestra naturaleza humana, puesto que el Silencio existe en el interior de uno mismo como una idónea transmisión de nuestras emociones y como una infinita posibilidad de comunicación, entonces dicho concepto de Silencio ya no sería tan patético, ni tan desesperanzador, sino que nos invitaría a verlo también como una genuina expresión depurada de los ruidos, limitaciones y alteraciones provocadas por las 'palabras'. Según Marceau, el Silencio es infinito como el movimiento y nada tiene que ver con esos límites puestos por la Palabra, límites que las palabras ponen al confinar una imagen en nuestra mente.

A la mano tenemos otras vías para conocer el mundo, ya sean la de 'oralidad-escritura-lectura', o las de 'práctica-diálogo-lectura'. Con el lenguaje oral las representaciones deambulan de persona a persona; con la producción de signos para representar sonidos aparecería la escritura, o signo de signos, y en la misma placenta de la escritura vendría la lectura, su hermana gemela. Y dichas tres vías, más la otra de los silencios, también son de la Pragmática, así la preponderancia la tenga la 'oralidad'.

Además de ser 'oralidad', también la Pragmática nos muestra que podemos comunicar exitosamente nuestros pensamientos mediante gestos y ademanes, mediante escenificación y silencios. Al menos que que el patético silencio que nos prohíbe ser, conocer el mundo y participar en su transformación.

En los Ensayos de Michael de Motaigue se encuentra un texto (Apología de Raimundo Sabunde)⁵¹³ sobre todas las cosas que podemos expresar con las manos, sin necesidad de recurrir a las cultivadas modulaciones de la voz, como las de requerir, prometer, llamar, despedir, amenazar, rogar, suplicar, negar, rechazar, interrogar, admirar, nombrar, confesar, dudar, instruir, mandar, incitar, animar, jurar, testimoniar, acusar, condenar, absolver, injuriar, desdeñar, desafiar, alabar, aplaudir, bendecir, humillar, zaherir, etc., etc. Incluso con la cabeza invitamos, aprobamos, desaprobamos, desmentimos, damos bienvenidas, nos lamentamos, etc. Esto es, los visual-audibles de la oralidad, gestos y ademanes constituyen parte importante de la Pragmática, mas no los únicos.

513 Michel de Montaigne. Citado en 'Signo y Pensamiento', op. cit., pág. 181. Ensayos, tomo I, Buenos Aires, Aguilar, 1962

514 *Ibid.*

515 VALDEZ VILLANUEVA, Luis M. *La Búsqueda del Significado*. Universidad de Murcia. Edit. Tecnos, Madrid, 1995, pág. 421.

'No hay en nosotros un movimiento que no hable, ya un lenguaje inteligible y sin disciplina, ya un lenguaje público; y si atendemos a la peculiar cualidad del mismo, fácil nos será considerarlo como más propio que el articulado de la naturaleza humana'⁵¹⁴

Según la Pragmática, el diálogo o oralidad nos ha liberado del quehacer rutinario, convirtiéndonos en 'homo pensantis'; la lecto-escritura nos ha liberado de la oralidad, convirtiéndonos en 'homo universalis'; y la competencia comunicativa nos convertiría en 'homo sapiens sapiens' con un alto grado de desarrollo de intención previa e intención en la acción, con capacidad de tomar decisiones en la misma marcha.

Una vez adquirida la oralidad, eclosiona el desarrollo intelectual de los niños, logrando una alta correlación entre sus nacientes poderes verbales y sus acciones materiales, siendo que los signos de la escritura (grafías), más en unas culturas que en otras, están altamente correlacionados con la oralidad (fonética), y en la medida que vayamos desarrollando competencia comunicativa mayor será nuestra capacidad pragmática.

En la Pragmática es donde tal vez más se cumplen aquellas funciones del lenguaje vocal-articulado, haciéndola tan próxima a la 'empatía', como las funciones 'informativa' de denotar, referenciar y/o declarar, 'emotiva' (expresiva), 'conativa', 'fática', 'estética' (poética) y 'metalingüística', sobre todo el cumplimiento de esa función característica del lenguaje ordinario como la 'fática'.

Algunos de los verbos y frases asociadas con los 'actos ilocucionarios' son: enunciar, aseverar, describir, aconsejar, observar, comentar, mandar, ordenar, suplicar, criticar, ofrecer disculpas, censurar, aprobar, dar la bienvenida, prometer, dar consentimiento y pedir perdón, entre otros. Austin calculaba que en el idioma inglés existirían más de un millar de expresiones semejantes.⁵¹⁵

La comunicación oral, tan característica de la Pragmática, sería la más pertinente a la situación comunicacional en la que se necesita adquirir y desarrollar un saber práctico, cumpliendo la importante función de explorar, clarificar y organizar el pensamiento, producir e interpretar mensajes y constituir y desarrollar la personalidad.

El Lenguaje de la Pragmática

Si no son pocas las veces que decimos o comunicamos más de lo que nuestras palabras significan convencionalmente, qué importante sería ver cómo la Pragmática no estudia la palabra o la frase en sí, sino la manera como funciona y usamos el Lenguaje, ya que una palabra o una frase no serían 'significativas' si las abstraemos del funcionamiento y el uso del Lenguaje.

En nuestra comunicación corriente o cotidiana, para comprender y hacernos entender, y en razón de que el lenguaje tiene entre otras la función de facilitar la representación y re-creación de la realidad, no cuenta ni vale cualquier uso indiscriminado de cualesquiera símbolos vicarios, al menos que a nuestro limitado léxico se le ponga todo el sentido, la intención y el sentimiento.

No iríamos hasta el extremo de afirmar que la Pragmática equivale a cierto lenguaje para sordomudos, o al que se da entre animales, o al que se da entre nosotros y éstos, pero algo sí tiene de esto.⁵¹⁶

En nuestra comunicación no sólo usamos representaciones y símbolos, sino también síntomas, acentuaciones, intenciones, actitudes y señales. Con respecto a la comunicación que podemos entablar con ciertos animales, en la que de muy poco nos servirían las representaciones simbólicas o las construcciones sintácticas o la normatividad ortográfica, basta sobretodo hacer uso de señales, síntomas, simpatías y empatías.

Como nuestra comunicación con los animales no es semántica ni sintáctica, siendo predominantemente Pragmática (fónica, prosódica), siendo que ya entre animales sí sería plenamente 'pragmática', es de interés general prestarle la debida importancia a la forma de comunicación más natural y cotidiana que se daría entre nosotros los humanos, que también somos animales: La Pragmática.

Compartimos con Tim Ingold que a nosotros los humanos nos gustaría pensar que el lenguaje totalmente articulado y proposicional es lo que nos diferenciaría del resto de los animales, como si todos nuestros actos de comunicación no vocal-articulada fuesen una simple escoria de nuestra herencia animal, pero que ya M. Midgley⁵¹⁷ pudo

ridiculizar dicha creencia como un craso error de proporción, ya que la esfera de comunicación no-verbal de ningún modo nos indicaría el salto a humanidad, siendo el discurso articulado la simple punta de un iceberg.

En palabras de S. K. Langer (Harvard, 1972), a menudo los animales sin necesidad de usar conceptos o símbolos, en situaciones similares se hacen entender de una manera más eficaz que los humanos porque sus actos instintuales que se han venido adaptando a lo largo de innumerables generaciones de historia filogenética resultan inconfundibles en el momento de comunicarlos; y en los humanos se encuentran muchos actos arraigados en sus hábitos (instintos), cuyos procedimientos no están previamente representados razonablemente en la conciencia, que cumplen una función fundamental en la pretensión de hacerse entender y que para nada podrían interpretarse como rezagos de un anterior estadio animal.

En los casos de su mímica, gesticulación y entonación, por ejemplo, que no son manifestaciones de un pre-lenguaje o lenguaje primitivo previo a lenguajes articulados debidamente estructurados gramatical y sintácticamente, son de los componentes que más vida le dan a su particular lenguaje; que, además de poder cumplir incluso una función bien importante en los más formalizados y especializados, no podría desconocérsele a dicho componente todo lo que hace para que nuestra expresión lingüística sea un hecho efectivamente comunicacional.

Prestarle atención especial a la Pragmática es ponerse en la idea de la concepción, comprensión y comunicación del mundo. Nada tan de la naturaleza de los vivientes, incluidos los seres unicelulares, que su función comunicacional, la que antes de cualquier abstracción es esencialmente pragmática. Tener alguna idea sobre la Pragmática es entender la naturaleza animal, social y comunicacional del hombre.

En el artículo publicado por Henri Wallon en la revista 'Scientia' (1953) sobre lo orgánico y lo social en el hombre, encontramos los suficientes fundamentos para comprender cómo Polifemo

516 *Varias especies animales se comunican mediante 'mímica'. El chimpancé no puede adquirir el lenguaje vocal-articulado por las limitaciones estructurales de su aparato bucolaríngeo, pero se ha demostrado con qué facilidad aprenden a dominar el mismo lenguaje de los sordomudos.*

517 *INGOLD, Tim. Evolución y vida social; Grijalbo, México, 1992, pág. 361*

pudo trascender su filogénesis, aprehendiendo la epigénesis y adquiriendo sus componentes psicogenéticos, lo que se facilitaría por sus despliegues de comunicación 'pragmática'.

Wallon simula la posibilidad de una comunidad primitiva conformada por un grupo de individuos reunidos en forma de comunidad que terminarían comunicándose sin necesidad de usar las palabras, puesto que a cada uno le bastarían sus actitudes, gestos, muecas y otro tipo de reacciones involuntarias para provocar respuestas del mismo tipo en sus vecinos (interlocutores).

Esto se relacionaría con el hecho de que en las sociedades intelectualmente menos evolucionadas que la nuestra funcionó una aceptable comunicación mediante el uso de impresiones orgánicas y expresiones corporales como la realización de ceremonias y ritos, las que provocarían demostraciones colectivas de aceptación, solidaridad u oposición mediante también impresiones orgánicas como los gestos rítmicos, salmodias o gritos, sin necesidad de establecer relaciones o utilizar imágenes de orden conceptual.

Describe cómo en nuestra vida cotidiana, igual que nuestros antepasados, nos comunicamos mediante el cruce o intercambio de ciertas impresiones habladas (orgánicas) que no son signos estrictamente gramaticales, sino relaciones afectivas; pero que logran provocar respuestas emotivas o palabras acompañadas de expresiones del rostro, (gestuales) de las manos y del cuerpo, o de cierto tono en la expresión, que son reacciones de simpatía, antipatía, entendimiento, oposición, desconfianza o colaboración.

Concluye Wallon que este tipo de comunicación tan accesible a todos tiene una importancia igual, si no es que más, al intercambio de orden conceptual que se da al hacer uso de lenguajes rigurosamente formalizados en su gramática, semántica y sintaxis; y que gracias a esas impresiones orgánicas como el uso de nuestro lenguaje cotidiano, que es más orgánico que intelectual, es que el hombre individuo pudo soltarse a la sociabilidad de la existencia humana.

De ahí que resulte tan artificioso tratar de contraponer la materia al pensamiento, la existencia a la conciencia (inteligencia) y el cuerpo al espíritu. No obstante, cada cosa en su justo medio.

518 San Agustín.

No vamos a dejar subjúdice a los lenguajes formalizados y no formalizados que han podido estructurarse y desarrollarse con base en los rigores de la gramática, la semántica, la fonética y la sintáctica, como si fuesen un artificioso apéndice que pudiera sobrar en el proyecto humano, puesto que merced a ellos también el hombre ha podido evolucionar, dando el salto de natura a cultura.

En el contexto conceptual de Henri Bergson (1859-1941) sobre la Intuición, si el análisis intelectual tiene necesidad de símbolos, la Intuición puede dejarlos completamente al margen, ya que el procedimiento propio de la Intuición es 'simpático. Y, de la misma manera que en la metafísica intuitiva no se pretende conocer la realidad sino poseerla de un modo absoluto e infinito, poniéndose directamente en la realidad y aprehendiéndola fuera de toda representación simbólica, mediante la 'simpatía' resultamos reproduciendo el contenido interior o la expresión de un objeto coincidiendo con él en lo que tiene de único y de inefable. Pero mediante la 'empatía', lo penetraríamos deliberadamente o lo intuiríamos para comprenderlo y comunicarnos genuinamente con él.

Edmund Husserl (1859-1938), establece la distinción entre Palabra, Significación y Objeto. Lo que hace que una palabra sea palabra es su significación, la cual apunta al objeto que puede ser real, ideal, inexistente o imposible. Las significaciones son objetos ideales que se interponen entre la palabra y el objeto. Según Husserl, cuando una persona dice una palabra sin más está realizando un pensamiento simbólico o intención significativa; cuando la significación se llena de contenido en la intuición, es aprehensión de la esencia.

Pero no haríamos justicia si desconocemos que uno de los primeros pioneros de la Pragmática es Aurelio Agustín de Tagaste (354-430),⁵¹⁸ cuya comprensión sobre la adquisición del Lenguaje fuera tenida en cuenta por el segundo Wittgenstein en la introducción de Investigaciones Filosóficas, siendo que para Agustín el método más expedito de adquirir el lenguaje es señalar los objetos a la par que se los nombra. En Confesiones Agustín explica cómo cuando niño si sus mayores le nombraban alguna cosa y consecuentemente le señalaban la cosa, entonces el veía y comprendía los sonidos pronunciados por ellos.

'Lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener o rechazar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras puestas en sus lugares apropiados colegía de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos'⁵¹⁹

Fundamentos teórico-lingüísticos de la Pragmática

En 'Discurso y Ciencia'⁵²⁰ se habla sobre las teorías empiristas y conductistas a partir de que el hombre, único animal con necesidad de decirse cosas, puede abrirse al mundo sin tener que relacionarse directamente con las cosas, sólo pensándolas y manifestándolas a través de su forma discursiva.

La naturaleza humana discursiva, donde las cosas que se dicen, gesticulan o posan van siendo objetivadas, le permite al hombre poder vivir en el futuro, internalizando las cosas, creando mundos y actitudes posibles.

Se cita al filósofo analítico Willard V. O. Quine (1908-2000) explicando cómo la adquisición del lenguaje por parte del individuo es un proceso de adecuación de conductas, de conductas lingüísticas originadas empíricamente, a manera de estímulo perceptivo, y condicionadas por la intersubjetividad del ser humano, puesto que la experiencia de la percepción sensible es la que potencia el pensamiento.

También al lingüista francés Emile Benveniste (1902-1976) que explica cómo la acción lingüística sustituiría el estímulo externo, debido a que dicho accionar se fundaría en la diferencia entre 'señal' y 'signo'. La Señal, mediante la cual se orienta el animal, se apoya en lo sensorial y requiere del disparador externo para que el 'estímulo-reacción-acción consumatoria' provoque cierto comportamiento; en cambio, un 'signo' funciona él mismo como disparador del comportamiento del hombre y la interiorización de pensamientos, y como el signo podría disparar un comportamiento a partir de otro signo de-sensorializado, entonces el Pensamiento sería, en su progresión suprema, la activación de un signo por otro signo.

Para E. Benveniste, por tanto, el hombre posee

la facultad lingüística de utilizar el lenguaje como signo; el hombre posee la facultad lingüística de proyectar el mundo de su cotidianidad e inmediatez; el hombre activa signos cuando usa el lenguaje; el hombre se comunica cuando traslada imágenes de lo que sabe de su mundo externo a la conciencia del oyente; el hombre hace de su destino una civilización, y no una naturaleza.

John Locke, ¿precursor de la Pragmática empirista inglesa?

Aunque el programa de John Locke (1632-1704) ha sido calificado de reduccionista porque, al pretender que la mayoría de los conceptos humanos surgen de los datos sensoriales primitivos, podría reducirse a un repertorio limitado de conceptos simples, se destaca por la tesis de un hombre, en contra de Descartes, que no posee ideas innatas, siendo que las ideas se formarían en nosotros por el mecanismo de la experiencia externa y la experiencia interna. La externa proviene de la sensación, que es la modificación que experimenta el alma cuando los sentidos la excitan directamente, y la interna es el camino de la reflexión, que es la autopercepción del alma de su propio acontecer, ya que el alma viene al mundo como un papel en blanco.

Es una tesis conformada por dos heurísticas o búsqueda de la verdad, la negativa que rechaza toda noción de principios innatos contenidos en la mente y la positiva que hace de la sensación y la reflexión las únicas responsables del conocimiento humano.

'Todos esos pensamientos sublimes que planean por encima de las nubes y se elevan hasta alcanzar el cielo, toman su impulso aquí abajo; esta inmensa extensión en la que se mueve el espíritu, estas especulaciones lejanas a las que parece lanzarse, nunca le permiten aventurarse un solo paso más allá de estas ideas de que la sensación o la reflexión se le brindan para su contemplación'⁵²¹

En Locke encontramos otra idea importante en la filosofía, como el concepto de 'asociación', mediante el cual la psique humana se explica, por un enlace regular y permanente de las representaciones. Con respecto a la teoría de los signos, la semiótica en Locke sería en rigor una lógica en la que los signos más usados serían

519 Texto de Agustín, citado en 'Signo y Pensamiento', op. cit., pág. 221

520 BOTERO J., Nodier. 'Discurso y Ciencia', edit. Universitaria de Colombia, Armenia, 2000

521 LOCKE, John. Ensayo sobre el entendimiento humano;

los verbales, dándole un uso instrumental a los signos. Al calificar el lenguaje comúnmente usado por los filósofos como jerigonzas sin sentido, se propone distanciarse del lenguaje tradicional usando un lenguaje más denotativo y evitando las formas metafóricas o connotativas de hablar.

Los grandes instrumentos del Conocimiento, según Locke, son dos clases de signos como las 'palabras' y las 'ideas', siendo el Conocimiento la simple percepción de la conexión y del acuerdo, o desacuerdo, de cualesquiera de nuestras 'ideas como signos de las cosas' o de 'las palabras como signo de las ideas'.

La tesis principal de la teoría semántica de Locke consiste en que las 'palabras' significan las 'ideas' alojadas en la mente de quien las usa, pudiendo ser conocidas por otros hombres, siendo que los pensamientos en las mentes de los hombres pueden ser comunicados de unas mentes a otras.

Para la perfección del Lenguaje no basta que los sonidos sean signos de ideas, sino que es necesario examinar qué son los géneros y las especies, en qué consisten o cómo se forman, ya que los nombres se hacen generales cuando representan ideas generales, y son particulares cuando las ideas para que se usan son particulares.

Como las 'ideas' son expresables mediante 'palabras', Locke examina los nombres de las 'ideas' para ver si son nombres adecuados, evitando así confusiones y abusos en las apelaciones; considera que los nombres de sustancias no pueden conocer las esencias reales, sino las esencias nominales tal como nos son dadas las cosas en la naturaleza. Este nominalismo considera los nombres de sustancias como fundados en la experiencia y designando realidades, y no como si estuvieran formados arbitrariamente.

Así, la 'palabra' es un instrumento capital para comunicar lo pensado; el Lenguaje es un instrumento capital para el pensamiento, pero hay que someterlo a crítica con el fin de no caer en las trampas que nos tiende, tanto por los abusos que hacemos de él, como cuando creemos que, porque hay un término o una expresión en el lenguaje, necesariamente tiene que haber una realidad designada por dicho término o expresión.

En la Abadía de Royaumont,⁵²² a la par que se le reconocía a Locke ser el precursor del programa

de 'orden a partir del ruido', se llegaba al consenso de que el fracaso del programa reduccionista del empirismo de Locke pudo ser el resultado más importante de estos doscientos años en el campo del Conocimiento.

Análisis del lenguaje

Supuestamente en la actualidad ya no sería tanto la preocupación filosófica por el ser y el conocimiento, ni por las tesis del pensamiento romántico alemán, sino la preocupación por el Lenguaje como objeto directo de la filosofía. No sería ya la indagación sobre entidades o categorías de la realidad, sino la preocupación por las expresiones que las encarnan; ya no sería el ¿qué es?, sino el ¿qué queremos decir cuándo afirmamos?

Como todo juicio es una proposición, solo bastaría analizar la proposición a través de sus presupuestos lingüísticos y lógicos, para descubrir el contenido y la forma del juicio.

Como el enfoque analítico del lenguaje considera que la filosofía ya agotó su ciclo de respuestas a las preguntas hechas a la manera clásica, consideran sus pensadores que la gran revolución en el pensamiento está en el hecho de centrar toda su preocupación filosófica en el análisis del lenguaje, ya que de no hacerlo la filosofía permanecería anclada en palabras o términos de escaso o nulo significado, resultando así ineficaz y estéril.

Tras de este propósito no sólo estaría el positivismo lógico (neopositivismo), sino también otras variantes positivistas como el 'oxoniense' (universidad de Oxford), el de Cambridge y el usamericano, entre otros.

El 'análisis' en el positivismo lógico se caracteriza por fijarse en el desarrollo del lenguaje en su dimensión formal (lógica-simbólica), relacionándose con el cálculo lógico y los valores de verdad, con el propósito de establecer la correspondencia entre el lenguaje y el mundo. Acerca del interrogante del carácter lógico de las proposiciones que obtenemos como resultado de un análisis lógico, sólo puede ser respondida aquí de manera sucinta indicando que estas proposiciones son parcialmente analíticas y parcialmente empíricas.

Las proposiciones sobre proposiciones y sobre partes de proposiciones pertenecerían o bien a la

522 Alrededor de los sistemas conceptuales de Piaget y Chomsky se realizaría un debate en la Abadía de Royaumont de París, coordinado por Massimo Piattelli-Palmarini, entre el 10 y el 13 de octubre de 1975

metalógica pura, o bien a la metalógica descriptiva. Como la metalógica se refiere a la teoría de las expresiones de un lenguaje articuladas en sus relaciones lógicas, se hace imprescindible liberar al lenguaje de las ambigüedades y equívocos a los que el uso ordinario los somete.

Este pensamiento se discutiría entre los integrantes del círculo de Viena, en sus orígenes: M. Schilck, O. Neurath, Waissmann, R. Carnap. Sus propuestas fundamentales son: a) el principio de verificabilidad para diferenciar el conocimiento científico de la pseudociencia metafísica; b) la matemática y la lógica se constituyen por un conjunto de tautologías; c) el análisis sintáctico de las estructuras formales del discurso científico. El acceso al lenguaje descansaba así en dos puntos programáticos: el de la reducción de la filosofía a ciencia del lenguaje y el del análisis formal sintáctico del lenguaje, lo que se conseguía eliminando de la filosofía toda especulación sobre la esencia y sobre las realidades últimas que no cayesen en el plano de la observación o de la experiencia. De esta manera el conocimiento filosófico podría convertirse en conocimiento científico.

A. J. Ayer (1910-1989) asume una actitud crítica hacia la filosofía tradicional por causa del uso indiscriminado que ella hace del lenguaje; rechazando el lenguaje común, postula un lenguaje ideal, estructurado lógicamente y reducido a lo que se podría experimentar por medio de los sentidos. En su constructo personal (lección, texto) 'Lenguaje, verdad y lógica' propone un método para aplicar el principio de verificación, tanto en la metafísica como en la filosofía en general, y concluye que la mayoría de cuestiones filosóficas no eran problemas para ser resueltos, sino acertijos y seudoproblemas a ser disueltos; que todo lo que no fuera proposición analítica-matemática y lógica formal, para tener significado tenía que ser verificable empíricamente, ya que las únicas proposiciones provistas de sentido serían las empíricas, conformadas por hipótesis que continuamente están sometidas a control y comprobación por parte de la experiencia; que, por tanto, no existían proposiciones filosóficas, a menos que se le diera este estatus a las expresadas por el análisis del lenguaje.

Sostiene que un enunciado es directamente verificable si, o bien es él mismo un enunciado

de observación, o es tal que en conjunción con uno o más enunciados de observación conlleva por lo menos un enunciado de observación no deducible de estas otras premisas solamente. La postura de Ayer deja entrever que le quita su valor a la misión de la filosofía, rebajándola casi a una disciplina gramatical.

Las tesis de A. J. Ayer serían superadas por los nuevos postulados del último L. Wittgenstein, (1889-1951), quien, después de la segunda guerra mundial, escribe su libro 'Investigaciones filosóficas' donde postula el carácter naturalista del lenguaje y explica que el lenguaje, por ser una actividad natural humana imprescindible para el hombre, podría ejercitarse en forma de juegos, y afirma que el lenguaje está bien como está y que, en consecuencia, de lo que se trata es de clarificarlo en sus fines y significados, tal como ocurre con toda otra actividad natural humana.

A Wittgenstein hubo de parecerle o mostrarsele insatisfactorias sus primeras tesis expuestas antes de la segunda guerra mundial en el 'Tractatus lógico-philosophicus', ya que ahora no cree que las cuestiones filosóficas no tuviesen significación y en caso de que no simplemente carecerían de todo poder de embrujamiento; igual ha dejado de creer que fuesen puras y simplemente cuestiones lingüísticas.

No hay que inquirir por el significado; hay que inquirir por el uso. El Significado es el Uso, así lo sintetiza Wittgenstein.

Aunque en la época actual los filósofos se interesan menos por el origen y la naturaleza del lenguaje, ya que se han dedicado a las cuestiones suscitadas por la estructura del lenguaje, la actualidad también nos sigue ofreciendo estudios que defienden la concepción natural e innatista como el de N. Chomsky, y los que se afirman en ver muy claramente la arbitrariedad del signo lingüístico como el de F. Saussure. Pero, no se está dando propiamente un naturalismo lingüístico, siendo que incluso el mismo Chomsky ha supuesto la arbitrariedad del signo lingüístico.⁵²³

Pero no podemos perder la óptica de ver que no son pocos los casos en que la realidad es más rica que lo que la teoría enseña, que cualquier método vale, mientras que nos permita discutir racionalmente sobre problemas reales. Por ejemplo, no necesariamente por la vía de la teoría

523 BEUCHOT, Mauricio. *La filosofía del lenguaje en los griegos*. Nueva revista de filosofía y letra UNAM. No.9. abril 1981, pág. 52.

lingüística sabremos qué es el lenguaje, como en el problema del número que se puede plantear sin previamente tener que saber qué es un número, o no sólo por la vía de la historia sabremos qué es la historia, o como el científico llega a manipular muchos conceptos, sin pretender saber qué es cada concepto.

Positivismo y Positivismo lógico

Durante el siglo XIX cundió por Europa la esperanza a expensas de las maravillas ofrecidas por la naciente ciencia, haciendo que el romanticismo encontrara en el seno de la misma ciencia respuesta, entre otros problemas, al enigma de la infinitud, considerando que lo finito era la simple revelación y realización progresiva de lo infinito. Este cóctel de romanticismo y ciencia provocaría en la comunidad científica de la época el mareo del 'positivismo', caracterizado por exaltar tanto la ciencia que terminaría por hacer de ésta la religión de las religiones. Y este 'positivismo', es sus variantes de positivismo social (Saint-Simon, Comte, S. Mill) y positivismo evolucionista (Spencer), a su vez sería el responsable de la paranoica reacción espiritualista e idealista de la segunda mitad del siglo XIX.

'El hombre ha creído en esta época haber hallado en la ciencia la garantía infalible de su propio destino. Por esto ha rechazado, por inútil y supersticiosa, toda alegación sobrenatural, y ha puesto lo infinito en la ciencia, encerrando en las formas de la misma la moral, la religión, la política, la totalidad de su existencia'⁵²⁴

Por positivismo o empirismo lógico se entiende la versión austriaca (Círculo de Viena) e inglesa (Russell, Wittgenstein) del 'positivismo' que, en menoscabo de la metafísica, pretendería delimitar el quehacer de la filosofía al análisis del lenguaje científico. Al tener por su objeto el estudio de los fundamentos lógicos del lenguaje o de todo sistema de signos que expresen pensamientos, el 'positivismo lógico' optaría por el realismo lingüístico (vs. nominalismo) consistente en que las relación que se da entre las cosas y las proposiciones es una relación por la cual las 'proposiciones' son 'imágenes lógicas' de las 'relaciones reales'.

Todo pensamiento, lenguaje y comunicación no sería más que la imagen lógica de relaciones reales. De acá, sólo estaríamos a un paso

de proclamar: No existen 'conocimientos filosóficos'; la filosofía no es una doctrina, sino una actividad; el resultado de la filosofía no consiste en 'proposiciones filosóficas', sino en el esclarecimiento de las proposiciones, puesto que lo que no se puede expresar con el lenguaje no podría ser ni representado, ni formulado, ni comunicado de ninguna manera.

En la Historia de la Filosofía de Nicolás Abbagnano⁵²⁵ encontramos un contraste entre el viejo positivismo y el positivismo lógico, siendo que: El viejo positivismo, XIX, considera que la ciencia lo es todo: conocimiento, moralidad, religión, estética; y el positivismo lógico, XX, considera que la ciencia es sólo un lenguaje o un conjunto conexo de lenguajes, de los cuales pretende trazar las reglas de formación y de transformación.

El viejo positivismo, XIX, habla de 'hechos', como realidades últimas e inmodificables, independientes de las observaciones; el positivismo lógico, XX, habla de 'protocolos' o hechos efectivamente observados y expresados en determinado lenguaje. El viejo positivismo, XIX, habla de relaciones constantes y necesarias entre los hechos, de relaciones que constituyen las leyes inmutables de la naturaleza; el positivismo lógico, XX, habla de relaciones sintácticas del lenguaje, en las que los protocolos se organizan y se sitúan, que son determinadas y dirigidas por convenciones iniciales. El viejo positivismo, XIX, creía estar en posesión de una visión completa y total del mundo, dejándole a la investigación científica sólo la tarea de determinar y esclarecer las particularidades de dicha visión; el positivismo lógico, XX, ve en la ciencia un saber fragmentario y parcial, sujeto a revisiones, reformas y abandonos.

El positivismo lógico establece que, dentro de un lenguaje determinado, cuando una palabra posee un significado se dice que designa un concepto; si esta significación es sólo aparente, entonces se dice que es un pseudoconcepto. Como cada palabra, excepto casos singulares, tuvo que poseer un significado, además de cambiar frecuentemente su significado, sucediendo a veces que pierda éste sin adquirir uno nuevo, entonces se torna en pseudoconcepto.

De no estipularse un criterio de aplicación a la palabra, no existiría aserto alguno en las proposiciones en que aparece.

524 ABBAGNANO, N. *Historia de la Filosofía*; edit. Montaner y Simon, Barcelona, 1956, pág. 119

525 *Ibíd.*, pág. 416

Entonces, al proponer la eliminación de todos los problemas que no pudiesen expresarse en un lenguaje correcto, el 'positivismo lógico' enfilaría su artillería contra la Metafísica, pretendiendo mostrar cómo muchos de los vocablos de la metafísica no satisfarían los requerimientos anteriores, resultando carentes de significado, como los vocablos de la idea, el absoluto, lo incondicionado, el infinito, el ser-que está- siendo, el no-ser, la cosa en sí, la emancipación, la articulación, el ego, el no-ego, entre otros. Se distinguen diversos órdenes de significados, el significado cognoscitivo (designativo, referencial), y el significado no cognoscitivo (expresivo) que sería emotivo y motriz, pero la palabra 'significado' debe tomarse en el sentido de 'significado cognoscitivo'.

Si la metafísica, a pesar de afirmar que no pueden especificarse condiciones empíricas de verdad, quisiera 'significar' algo con ellas, estaría aludiendo a simples imágenes y sentimientos asociados a las mismas, lo que no le otorga significado. Las pretendidas proposiciones de la metafísica que contienen estas palabras no tienen sentido, no declaran nada, son meras pseudoproposiciones.

Se ha mirado sólo aquellas pseudoproposiciones que contienen una palabra significativa, correspondiendo ahora mirar que, además de ellas, hay un segundo género de pseudoproposiciones; éstas constan de palabras con significado, pero reunidas de tal manera que el conjunto no tiene sentido.

Probablemente la mayoría de los errores lógicos cometidos cuando se confeccionan pseudoproposiciones se deban a las deficiencias lógicas que infestan nuestro lenguaje. La tesis de que las oraciones de la metafísica son a-significativas debe ser considerada en el sentido de que ellas no poseen ningún significado cognoscitivo, ningún contenido afirmativo, pero sin pretender negar que en el ámbito o hechos psicológicos sí poseerían significados expresivos.

Otra violación muy frecuente de la sintaxis lógica es la llamada 'confusión de tipo' de los conceptos. Aquí un predicado es usado como tal, pero como predicado perteneciente a un 'tipo diferente', incurriendo en una violación de las reglas de la llamada Teoría de los Tipos.

En consecuencia, si se justifica la tesis de que las proposiciones de la metafísica son pseudoproposiciones, en un lenguaje construido de un modo lógicamente correcto la metafísica no podría expresarse. Es aquí donde se revelaría la supuesta importancia filosófica de la tarea de elaborar una sintaxis lógica, en la que se ocupan los lógicos de la actualidad.

A pesar de las limitaciones del conocimiento humano, la metafísica no se ha quedado sin dolientes. Desde adentro de la misma lógica se ha objetado que si las proposiciones metafísicas no pudiesen ser verificadas ni por el hombre ni por ningún otro ser finito, a pesar de esto podrían tener validez como conjetura, siendo que con este carácter de conjeturas deben ser consideradas, después de todo, como 'con sentido'. Y si algún 'filósofo lógico' entrara a controvertir que de no poderse especificar el significado de las palabras, o si la secuencia de éstas no concuerda con las reglas de la sintaxis, no se estaría planteando ni siquiera un problema, nuestra reacción es la de no prestarnos en seguir por tales recovecos, ya que el meollo de asunto está en el hecho del falso dilema 'ciencia o filosofía'.

A ese rezago positivista de que viva la ciencia y muera la filosofía (metafísica), que aún hoy tienta a más de uno, no queda más que recordarle las respuestas de Louis Althusser⁵²⁶ dadas en una entrevista a María Antonietta Macciocchi, donde explica las desviaciones en que se incurre al separar tajantemente Filosofía y Ciencia. Ante el 'positivismo' que suprime la Filosofía y el 'subjetivismo' que suprime la Ciencia, Althusser señala cómo la comunión entre Filosofía y Ciencia representa la realidad de la práctica teórica de la vida concreta y una revolución sin precedentes en la historia del conocimiento humano, puesto que unas veces es la teoría la que orienta los grandes saltos de la ciencia y en otras las transformaciones en filosofía son siempre la contrapartida de los grandes descubrimientos científicos; sin ciencia no habría filosofía, sino únicamente concepciones del mundo, y siempre la filosofía estará ligada a las ciencias y viceversa.

'Las concepciones del mundo están representadas, en el dominio de la teoría (ciencias+ ideologías teóricas en las que se bañan las ciencias y los científicos) por la Filosofía. La Filosofía representa la

526 *Para leer el Capital*. Siglo XXI editores; Bogotá, 1976, pág. 7, donde se reproduce dicha entrevista de *L'Unità* (diario del PC italiano) dada por Louis Althusser en enero de 1968.

lucha de clases en la teoría. Es por ello por lo que la Filosofía es una lucha, *kampf* decía Kant, y una lucha fundamentalmente política: lucha de clases. Todo hombre no es espontáneamente filósofo, pero puede llegar a serlo⁵²⁷

Porqué no pensar que aún estamos a tiempo de que la Filosofía (metafísica) vuelva a ser el fundamento de la Política (gobernante filósofo) y la Ciencia, evitando así que se repitan el Nazismo, Hiroshima, Nagasaki y cuanta pretensión mesiánica de regir el destino de la humanidad.

Filosofía del Lenguaje

Además, cualquier estudio de la Pragmática habrá de remitirnos obligadamente a los fundamentos teóricos de la 'filosofía del lenguaje' y de la 'filosofía analítica'.

El significado de la Pragmática en la 'filosofía del lenguaje' es uno de los problemas conceptuales que ha permitido explorar, profundizar y mirar de manera crítica y creativa los replanteamientos que en la actualidad se están haciendo con respecto a los problemas filosóficos suscitados por el Lenguaje (cotidiano). La 'filosofía del lenguaje' se ocupa filosóficamente de los problemas planteados por el lenguaje humano, como sistema de símbolos que permite altos niveles de comunicación entre los hombres como si el hilo conductor fuese el lenguaje mismo y los problemas filosóficos que plantea. La 'filosofía analítica' se ocupa de los problemas tradicionales de la filosofía adoptando como método el análisis (formal o no formal) del lenguaje en el que dichos problemas se expresan, dando lugar al análisis de problemas filosóficos de toda índole, como si el hilo conductor fuesen los problemas filosóficos vistos con ese instrumento de análisis que es el lenguaje.

La 'filosofía del lenguaje' aborda el problema de cómo comprender la posibilidad de que mediante las palabras se puedan representar pensamientos, cosas, fenómenos, situaciones y acontecimientos; cómo por la vía de los símbolos, algo de naturaleza tan simbólica o semiótica como lo es la Comunicación, pueda trastocarse aún más en conciencia reflexiva.

L. Wittgenstein ya había negado la existencia de verdaderos problemas filosóficos, puesto que los problemas sólo eran del mundo de ese lenguaje con que se expresara la realidad, lo que tampoco

podríamos escudriñarlos porque tendríamos que ponernos por fuera de dicho mundo.

De ahí que una obra filosófica sólo consista en clarificar las confusiones debidas al mal uso del lenguaje, elucidando y esclareciendo sus proposiciones; y su tarea se limitaría primero que todo a clarificar el uso del lenguaje, antes que pretender la comprensión de los problemas. Este es el sentido del planteamiento que sugiere no empezar con la resolución de problemas, sino con la disolución de los falsos problemas.

Muchos problemas reales son ocultados por los problemas verbales. No se podría filosofar sin acudir por fuera de la filosofía, ya que son los problemas no filosóficos los que nos hacen filosofar. El lenguaje metafísico tendría que ser relevado por el lenguaje ordinario, natural o común, de cada una de nuestras tierras natales.

Mauricio Schlick (1882-1936), Círculo de Viena, afirma que la filosofía no es una ciencia, ni un conjunto de conocimientos y de teoremas, sino una actividad más del ejercicio mismo de la investigación científica, siendo que esta investigación científica está condicionada por la rigurosa comprobación de los términos que emplea, y esta comprobación sería precisamente el objetivo de la filosofía.

Es decir, según Schlick, sobre los llamados problemas filosóficos, o se demuestra que pueden resolverse mediante los métodos de las ciencias particulares o son problemas ficticios que deben ser declarados carentes de sentido.

La 'filosofía del lenguaje' es vista por Derrida como algo radicalmente anti-realista, puesto que nos niega la posibilidad de conocer una realidad independiente del discurso, siendo que su anti-realismo lo llevaría al extremo de poner en duda la posibilidad de explicar las relaciones entre formas del discurso y prácticas sociales, bien sea que éstas apoyen las relaciones de dominación existentes o se opongan a ellas.

Deleuze y Guattari coinciden en su polémica contra del 'imperialismo del significante'. Apoyándose en Hjelmslev y Bakhtin, desarrollan su teoría 'pragmática' del lenguaje, a partir del carácter social de la emisión, que refleja la noción (foucault) de que no hay relación de poder sin la correlativa constitución de un campo del saber, como tampoco hay un saber que no presuponga y constituya a la vez relaciones de poder.

527 *Ibíd.*, pág. 9

Filosofía Analítica del Lenguaje

La Filosofía Analítica o 'filosofar analítico', que se nutre de las fuentes de la dialéctica Platón-eana, empezaría a instaurarse a finales del siglo XIX con los planteamientos analíticos de Gottlob Frege, pudiéndose desarrollar gracias a los estudios de Russell y Wittgenstein, y llegando a su florecimiento con las investigaciones contemporáneas sobre la Semántica de expresiones intencionales y la Ontología.

El análisis en la filosofía 'oxoniense' (G. Ryle, J. L. Austin, Strawson, Warnock, J. O. Urmson) es realizado como filosofía analítica del lenguaje, partiendo del uso del lenguaje corriente. Los oxonienses llaman la atención sobre la necesidad de examinar lo que podrían llamarse 'reglas de juego' del lenguaje corriente, especialmente con el fin de evitar hacer trabajar el lenguaje en faenas impropias. No se trata de analizar los usos de todos los términos del lenguaje corriente, sino el de ciertos términos-clave, tales como 'conozco', 'creo', 'si... entonces', 'causa', etc., es decir, términos que producen perplejidades filosóficas. Por último, los términos mismos designan conceptos, de modo que este análisis lingüístico es, en el fondo, no una valoración de la verdad, sino un análisis conceptual.

Los núcleos intensionales de la Filosofía Analítica, según Eugenio Tait, son la 'analiticidad' y la 'demostrabilidad', en cuanto nociones analíticas, de análisis y demostración (prueba), y su particular manera de prestarle atención al Lenguaje.

Analiticidad porque en el momento de aparecer en un determinado discurso cierta expresión cuyo significado fuese problemático se entraría a reducir definicional y sistemáticamente los enunciados que la contengan a otro tipo de enunciados que no la contengan.

Demostrabilidad porque en el momento que una de nuestras tesis resultare dudosa (problemática) se entraría a demostrar que dicha tesis también puede ser deducible de otras tesis cuya evidencia resulte menos cuestionable por ser éstas axiomas y principios, demostrando que mediante éstos se resuelven satisfactoriamente dificultades que no podrían superarse recurriendo a otras teorías alternativas.

Y ello, siempre y cuando estemos entendiendo por 'demostración' o prueba aquella secuencia finita de enunciados tales que un subconjunto de éstos es la clase de premisas y cada uno de los demás se prueba elementalmente a partir de enunciados previos de la secuencia. Cada una

de estas pruebas elementales es 'decidible' o determinada sin titubeos ni ambages, debido a que se procede con la certeza suministrada por el hecho de trabajar con un procedimiento finito de decisión que permite determinar que la secuencia de enunciados es una prueba elemental.

La 'filosofía analítica' no sería ninguna ruptura con la manera tradicional de filosofar, puesto que su rigor analítico es reedición de lo inmediato, el sentido común y la certeza pre-filosófica que se encuentran insinuadas en la obra de Platón, Aristóteles, la Escolástica medieval y protomoderna, Leibniz, Brentano, Meinong y Nicolai Hartmann, en palmario contraste con los idealismos absolutos Hegel-eanos.

Con respecto a la atención al Lenguaje, tanto Frege, Wittgenstein (primero), Russell y demás pensadores de la 'filosofía analítica', lo toman sólo como pauta o guía para terminar llegando a la realidad a través de algún tipo de argumento trascendental, como el de justificar o explicar razonablemente sus concepciones sobre el funcionamiento de la comunicación lingüística y la relación entre lenguaje y realidad mediante una construcción metafísica.

No obstante que la 'filosofía analítica' desestima aquel itinerario fenomenológico Hegel-eano que resume toda la experiencia de la humanidad como una vacía determinación del Ser, desde la cual se tendría un nuevo punto de partida absolutamente filosófico, hay quienes afirman ver en la 'filosofía analítica' trazas de la metafísica cuando se acepta cierta contradictoriedad dialéctica de lo real (Hegel) más allá del reconocimiento de las contradicciones simplemente lógico-formales y semánticas.

El Análisis filosófico o giro lingüístico

En la 'filosofía del lenguaje', siendo su tema central obviamente el lenguaje, el lenguaje se explicita bajo las formas de 'análisis filosófico', hermenéutica, estructuralismo, etc. El análisis filosófico, o giro lingüístico, es una parte bien importante de la 'filosofía del lenguaje'. Con Wittgenstein, el análisis filosófico se bifurca en las dos tendencias del lenguaje formal y del lenguaje ordinario.

La línea formalista (Cambridge y Círculo de Viena) orientada hacia la construcción de una sintaxis lógica de carácter ideal, es representada por Whitehead, Russell, el primer Wittgenstein y el círculo de Viena; la línea del lenguaje ordinario y las formas de vida, es representada por el

segundo Wittgenstein y la vertiente neo-analítica de Oxford (oxoniense) entre quienes se destacan Austin, Ryle, Strawson, Hart, entre otros.

Se dice Análisis Filosófico cuando no se quiere circunscribir a los análisis oxonienses (línea pragmática de Oxford), pero que sí los incluye; formando todos ellos parte de la denominación Filosofía del Lenguaje.

El análisis filosófico del círculo de Viena y Cambridge, también conocido como positivismo lógico por fusionar el empirismo de Hume con la lógica formal simbólica, aborda de manera sistemática el problema de la significación mediante un análisis lógico del lenguaje.

El análisis filosófico oxoniense (Oxford), que no pasa por las construcciones formales del lenguaje sino por la atención hacia el lenguaje ordinario en el contexto de la vida, inauguraría así la Filosofía analítica o lingüística, con sus más conspicuos representantes, en la línea del segundo Wittgenstein, a John L. Austin y W. V. O. Quine, y en la línea Descartes-eana y Locke-eana del primer Wittgenstein a H. Paul Grice, junto al filósofo de Cambridge John Searle.

Unos y otros, desde la perspectiva del lenguaje ordinario, como objeto de análisis, teorizan sobre la comunicación, proponiendo teorías lingüísticas fundamentadas en los actos de habla, los principios, las categorías y las máximas que regulan el fenómeno comunicativo.

En los de Oxford encontramos que el lenguaje es asumido en una dimensión integral, como si fuera el nervio de esa realidad tan esencial, histórica y humana, cual es el mundo de la comunicación. No lo asumen como el instrumento lingüístico que sólo opera transferencias de símbolos, sino como comunicación.

El uso del lenguaje y los símbolos se hace dentro del contexto extralingüístico, con una actitud en una situación determinada, con un conocimiento del mundo y un proyecto de sociedad en el horizonte. Así el lenguaje aparece como uno de los elementos constitutivos de la realidad social e histórica del hombre, y no sólo como un tema de investigación gramatical, semiótica y lógica. De esta manera, la comunicación es un producir permanente del hombre, que se configura en la relación entre lenguaje y realidad, o entre las palabras y el mundo, donde transformamos la experiencia humana en significación y vamos llenando de significado y sentido al signo.

En el modo de pensar del primer Ludwig Wittgenstein (1889-1951), cuya convicción

de que los problemas filosóficos no tenían significación, que eran simplemente cuestiones lingüísticas (teoría publicada en el 'Tractatus logico-philosophicus'), lo llevó a preocuparse por encontrar cómo es que los límites del lenguaje significan los límites del mundo. Argumentó que, lo que después se calificaría de falacia descriptiva, si se daba la esencia de la proposición, significaba dar la esencia de toda descripción, que era la esencia del mundo.

En los predios de la PRAGMÁTICA

Pongámonos frente al 'Signo'. En la Semiótica, el 'signo' es estudiado en cada uno de sus tres aspectos por la respectiva disciplina, siendo que si son tres aspectos, tres son las disciplinas. Ya lo hicimos con la Semántica y la Sintáctica, ahora corresponde hacerlo desde la Pragmática.

Como la filosofía del Lenguaje trasciende a la misma lingüística, en el entendido de que la teoría general de los signos a través de los tiempos (época antigua - edad media - época moderna - actualidad) es mucho más que la simple Sintaxis y Semántica, los filósofos contemporáneos han profundizado en el estudio de la 'significación', donde la Sintaxis es la relación de un signo con otro signo, la Semántica es la relación de un signo con los objetos designados por el signo y la Pragmática es la relación de un signo con el sujeto que lo usa.

La Sintaxis implica relaciones entre signos, La Semántica (relación de los signos con sus objetos) designa y denota objetos y la Pragmática se ocupa de la 'intenciones' del emisor del signo, de las 'reacciones' del receptor del signo, de los factores 'contextuales' (condicionamiento e influjo sociales) de la emisión de los signos, de las 'connotaciones' de los signos y, en general, de las contribuciones extralingüísticas (efectos) al Significado.

Interesarse por la Pragmática es ocuparse por el lenguaje en cuanto significación de los signos y la conducta y actividad del sujeto hablante, que es otra manera de significar. La Pragmática pudo dejar algunos indicios en la academia de Locke, con el llamado a calificar servicios a la metafísica; y en la misma metafísica de Kant.

En la idea de Locke, la Pragmática se desarrollaría a partir de la lingüística empírica-analítica en Inglaterra y Usamérica, pero también en la idea de Kant ha podido enfocarse desde otros fundamentos no empíricos como la Pragmática Trascendental de K.O. Apel y la Pragmática Universal de J. Habermas, entre otras.

Quienes entendieron, como Piaget y Chomsky, que el lenguaje era un sistema para representar la realidad, cumpliendo una función comunicativa reguladora de los intercambios sociales entre los hombres, no se conformaron con aquellas descripciones lingüísticas que se limitaban a estudiar los problemas planteados por el lenguaje, desconociendo a los individuos concretos que lo usaban y el contexto en que lo hacían; lo que abriría el espacio para la emergencia del mundo de la Pragmática.

No bastaría con conocer rigurosamente reglas fonológicas, sintácticas y semánticas, haciéndose necesario manejarlas claramente, para lo cual se requeriría comprender cómo se usaban dichas reglas.

Si en nuestra capacidad de desatar procesos de adquisición y producción de conocimiento traducimos cosas, eventos, fenómenos y situaciones del mundo exterior, podemos desdoblarse los contenidos de dicho universo exterior en un universo mental de abstracciones, también buena parte de nuestra comunicación puede adelantarse exitosamente sin necesidad de tener que operar intelectualmente para abstraer de la realidad los símbolos que nos faciliten la connotación, ya que en el lenguaje ordinario la comunicación es más práctica que intelectual, denota más y connota menos, por lo que con la Pragmática se denota más y connota menos.

Para connotar se requiere realizar el mayor esfuerzo intelectual, coherente con la intensidad en la producción de los símbolos, de tal manera que pueda leerse entre líneas lo que se quiere significar con determinada simbología; en cambio, el denotar es una cuestión que por ser de la práctica cotidiana es más asequible a todos, porque no se requiere intelectualizar, sofisticar o formalizar el lenguaje para decirle al pan 'pan' y al vino 'vino', por ejemplo.

Además de inscribir la Pragmática en el campo del lenguaje ordinario, es necesario contextualizar esto dentro de tres aspectos y funciones del lenguaje, ya que el Símbolo, la Señal y el Síntoma se corresponderían respectivamente con las funciones de Representación (símbolo), Apelación (señal) y Expresión (síntoma). Mientras que la Apelación (señales) y la Expresión (síntomas) siguen siendo funciones propiamente lingüísticas, es con la Presentación (proposición) que, además de ser función lingüística, se conserva un papel exclusivamente simbólico.

Los símbolos son signos, pero no lo son

objetivamente por una relación de causalidad o contigüidad, sino por una relación de Representación. Es decir, los símbolos son signos de sus referentes porque los representan, lo que no sucedería con los signos que no son símbolos, tal como, por ejemplo, la campana que llama a la comida pero no la representa, o el humo que avisa sin representar al fuego. Las palabras, las imágenes y los dibujos, son signos que sí representan a sus referentes.

Con base en estas funciones del lenguaje nos podríamos hacer a una primera idea sobre la Pragmática. Si tenemos en cuenta la posición de teóricos como Rudolf Carnap (1891-1976), Karl Popper (1902-1994) y Karl Bühler (1879-1963), para quienes entre las tres funciones principales del lenguaje Representación, Expresión y Apelación, sólo la Representación sería propia de una función simbólica, ya que debido a la Representación el lenguaje humano ha podido distinguirse del resto de lenguajes animales. Y la Expresión y la Apelación serían funciones vinculadas sólo con 'síntomas' y 'señales', para nada 'simbólicas'. Por tanto, la Expresión y la Apelación no serían semánticamente relevantes, sino pragmáticamente, ya que son comunes a los hombres y los animales.

Esto lleva al filósofo alemán Karl Otto Apel (1922-) a reconocer que, si bien la Apelación y la Expresión son las funciones lingüísticas que compartimos con los animales, es merced a John L. Austin (1911-1960) y su descubrimiento de las frases 'performativas' que se aclara cómo la Proposición (representación), en tanto función de símbolos, es una función lingüística propiamente humana.

Un acto lingüístico que requiera comunicar contenidos, sentidos, intenciones y sentimientos es propio del mundo de la 'Pragmática', siendo que al expresarlos se implica mucho más de lo que en sí dicen las simples palabras.

No es la abundancia de palabras lo que clarifica o cualifica la comunicación, sino lo que se hace o actúa con ellas al decirlas.

Por ejemplo, si yo no me siento de verdad entusiasmado y complacido con el triunfo de alguien, no tiene sentido, ni sería ninguna comunicación, ir a felicitarlo, siendo que la expresión 'te felicito' dicha por quien siente efectivamente tal sentimiento hace una cosa muy diferente de la misma expresión 'te felicito' dicha por quien no la siente como tal.

Sólo en los casos que el 'te felicito' se diga por

parte de quien en verdad se sienta complacido, o del 'te doy mi pésame' expresado por quien en verdad se esté solidarizando con esa pena, o del 'te prometo' dicho por quien en verdad tenga la intención de cumplir y con qué cumplir, o del 'te apuesto' pronunciado por quien en verdad tenga la intención de pagar, etc., la comunicación es calificada como Pragmática.

Según se digan las cosas, y según sea el contexto en que se dicen, así estarían significando lo uno o lo otro, e igualmente así estarían haciendo cosas con palabras.

Esta manera de usar los símbolos es lo que hace tan especial a la Pragmática como disciplina de la Semiología, ya que además de ser en sí la palabra, señal, signo, código o símbolo, en la Pragmática también la palabra es 'semasio-logía' o significado de signos según el contexto de intención, interés y sentimiento en que se exprese. Este aspecto tan importante de la semiótica hace que la Pragmática sea tratada en una lección aparte.

Comunicación Humana

No por ser humana iríamos a considerarla como no animal. Acá nos remitimos a la 'función cognoscente' que por antonomasia es una función estrictamente comunicacional entre un agente cognoscente y su entorno, intercambiando in-put y out-put de energía e información.

El lenguaje, que es la expresión simbólica del ser humano, no se reduce a la lengua. Todo sistema simbólico que facilite exteriorizar lo que se tenga en la mente, comunicándose a los demás, es un lenguaje. Nuestros gestos, actitudes, dibujos, palabras, costumbres sociales, etc., son simplemente lenguajes, porque nos permiten expresar sensaciones, pensamientos, ideas y sentimientos. El lenguaje permite interpretar, procesar, intervenir y transformar la realidad simbólica. La manera de procesar, interpretar y crear símbolos está determinada por el tipo de lenguaje que usemos.

Mientras que la 'señal' y el 'síntoma' son propios del lenguaje de los animales, incluido el hombre, y el símbolo sí lo sería exclusivamente del hombre.

Como no todos los humanos piensan de la misma manera, ya que el contexto de su propio espacio geográfico y cultural, como los microcontextos de su accionar, brindan sistemas de símbolos que son reconstruidos por cada quién a su manera, la Comunicación no se reduciría a la simple transmisión de información, cuyo medio es el lenguaje, puesto que ésta se da dentro

del contexto extralingüístico del conocimiento, pensamiento, aprendizaje, comprensión del mundo y en ese proyecto de sociedad donde el lenguaje constituye e instituye la misma realidad social e histórica del hombre.

Sólo hay Comunicación cuando en el diálogo participan personas racionales, éticamente autónomas, capacitadas para la emisión-recepción y predisuestas a entenderse y cooperar recíprocamente, y en igualdad de condiciones.

En la comunicación se suscitan unas relaciones por la intervención de emisarios como el maestro, el educando, los hablantes, los oyentes, los libros, los implementos de ayudas educativas, los archivos, los documentos, el contexto sociopolítico y cultural. Relaciones estas que en lo posible deben ser fluidas y abiertas, de tal manera que posibiliten el uso de las fuentes más rigurosas y creíbles para que no aparezcan los cortocircuitos que obstaculizan la comunicación y se facilite la socialización.

La comunicación no tiene que ver con estar muy informado, ni con habilidades o destrezas en el manejo de medios de comunicación, sino con tener algo importante y pertinente que comunicar, comunicándolo bien y haciendo uso adecuado y responsable del lenguaje para que los interlocutores puedan captar y comprender contenidos, sentidos, significados e intenciones.

Estamos dotados de la capacidad de articular formas conceptuales en el lenguaje, pero en nuestra vida cotidiana no es que siempre actuemos pensando antes de actuar; cuando por lo general actuamos, como ya lo vimos, con base en nuestra conciencia práctica y, pocas veces, orientándonos por la conciencia teórica.

Somos más prácticos al hacer uso del lenguaje, porque en nuestra cotidianidad es lo que nos sirve para unas relaciones sociales que no son precisamente sobre ideas y conceptos; somos más comunidad fática, estableciendo sólidos lazos de unión mediante el simple intercambio de palabras, que una simple colección de bits lógicos.

Las 'palabras' (glosemas), tan características de la comunicación humana, funcionan más como 'símbolos' que como 'señales'.

Todos los animales usamos señales, pero sólo el que usa símbolos ha podido significar. El Símbolo, que no podría ser reducido a simples señales, es parte del mundo humano del 'significado', siendo que la señal formaría parte del mundo físico del 'ser'.

La imaginación simbólica no siempre orienta nuestra concepción acerca de las cosas,

como tampoco en nuestra vida cotidiana nos conducimos por las rigurosas formas de razonamiento propias de formas de pensamiento conceptual y categorial.

La Comunicación humana como-unión

Por mas sofisticado que aparezca un modelo (tradicional) biocibernético de comunicación, tendría su fundamento en los mismos sistemas vivos, que son esencialmente aparatos informáticos, donde sus genes serían como una fuente de mensajes, sus distintas actividades metabólicas serían una vía de transmisión y el estado funcional del individuo adulto sería el receptor (destinatario).

La vida es un flujo gigantesco de informaciones que actúa como regulador de una transición del 'universo entero', de un estado inicial menos organizado a una serie de estados estacionarios cada vez más organizados; y que los actos cognoscitivos (especialmente los de los humanos) representan los reguladores más eficaces en el seno de este flujo de informaciones, los catalizadores más perfeccionados de una cadena de transferencias de orden, conectando entre sí los tabiques de este universo.

En 'evolución y cambio social',⁵²⁸ Tim Ingold plantea revisar la hipótesis de que donde las personas se encuentran unidas en comunión serían separadas como individuos por la comunicación, puesto que es necesario y posible adoptar una concepción la comunicación que no la oponga a la comunión, ya que ésta sería un caso ideal de aquélla.

Casi todas las teorías de la comunicación, al referirse a relaciones exclusivamente personales las formalizan en esquemas o modelos impersonales, como si fuera una cuestión exclusiva del mundo de la relación entre artefactos que sólo son explicables mediante lenguajes convencionales (convenios) o formalizados.

Es un hecho tozudo que, en el contexto de las relaciones sociales, la comunicación debería ser profundamente personalizada, entre sujetos conscientes, racionales e irracionales razonables. Y dichos interlocutores tan calificados, en su vida cotidiana no se pasan haciéndole catarsis o teleología a cada palabra antes de emitirla, puesto que de manera fluida hacen uso del lenguaje ordinario común a todos.

Por ser este accionar humano una situación parecida a la del ciempiés que no se pone a pensar su manera de caminar, como en efecto lo es, la comunicación cotidiana entre personas es más del mundo de la conciencia práctica, que de la conciencia teórica; es de la Pragmática, precisamente.

En vez de oponer comunicación y comunión, vale convencerse de una vez por todas que la comunicación concebida como comunión subyace en el hecho comunicativo, siendo a la disciplina Pragmática de la Semiótica a la que le correspondería explicar esta situación.

Así nos bajaríamos de la torre de babel que en este mundo competitivo e incompetente es un diálogo de sordos donde no opera la alteridad, malinterpretando, desinformando e imponiéndosele al otro.

Conducta humana y Conducta comunicacional

No todo nos viene programado genéticamente, siendo que a la herencia le alterna el aprendizaje y la cultura, lo que hace perentorio esclarecer hasta qué punto la Conducta es innata y cómo llega a afectarse por la cultura y el aprendizaje.

Toda conducta humana es comunicativa, pero no toda conducta comunicativa es humana. Se comunican todos los vivientes, desde un aminoácido, una proteína, una célula, un vegetal, un animal y, por supuesto, el hombre, que no deja de enviar y recibir señales para que le respondan y responder, incluso después de muerto a través de sus pensamientos, hechos, escritos o ejemplos legados a la posteridad.

Una cosa es la conducta humana y otra no muy distinta es la conducta comunicativa humana, cuya sutil diferencia estaría en el rol cumplido por un emisor con sus deseos y puntos de vista, o estado de su mente, y por el observador o el receptor, con su capacidad de captar, descodificar y asimilar.

Para quien recepta una señal, cualquier conducta humana se hace comunicativa si genera un mensaje en su mente; pero este receptor debe suponer que dicha conducta es simbólica, es decir, que representa algún deseo del emisor distinto del deseo de participar de esa conducta, en la que está presente.

Como un símbolo no es algo simplemente figurativo, una conducta sólo sería simbólica si hiciera evocar en el receptor un mensaje distinto

528 INGOLD, Tim, *op. cit.*

a la simple forma de su comportamiento; ya que una persona, al actuar de determinada manera, quiere evocar un mensaje que no está evidente en el mero acto que esté llevando a cabo.

Una Conducta no presupone una 'intención', ni se explica por la tendencia o dirección de la voluntad hacia un objeto específico; en cambio, la Acción implica el deseo deliberado de hacer algo, con premeditación, con el fin de lograr un propósito deliberado; y si premeditación y propósito deliberado también fueren característicos del behaviorismo, tal vez correspondería a un tipo de acción instrumentalizada, o, incluso, a una acción estratégica, pero acá vamos a referirnos al mundo de la acción comunicativa. La intencionalidad subyace en todo acto lingüístico.

Las palabras eficazmente usadas no son asépticas, arrastran intenciones, sentimientos y maneras de vivir; la verdadera significación no puede ignorar el trasfondo de intencionalidad que está en todo acto lingüístico.

El canal de comunicación que supone que cada acto tendría una intención comunicativa, con el propósito de un querer comunicar algo, es lo que hace que la conducta humana se convierta en conducta comunicativa; aunque alguien podría asumir determinada conducta sin pretender ni querer comunicar nada, pero algún receptor podría enfrascarse en encontrarle el mensaje supuestamente oculto, y no sería raro que lo encontrara.

Por tanto, la conducta humana y la conducta comunicacional son la Comunicación Humana (Semiología), constituida por la Sintáctica de códigos, canales, ruido y redundancia; la Semántica con el significado como su preocupación central y la Pragmática con la comunicación afectando la conducta, ya que toda conducta comunica.

Si bien toda conducta humana es conducta comunicativa, o toda conducta humana puede tornarse en conducta comunicativa, es pertinente diferenciar entre ellas una conceptualización relativa a la definición de 'signo' y 'símbolo', donde el signo sería más propio de la conducta humana general y el símbolo de la conducta comunicativa

Problemas del lenguaje- La Pragmática

Según la Pragmática, no sólo se comunica con el lenguaje verbal, puesto que toda conducta y no solo el habla, es comunicación; no sólo interesa el efecto de una comunicación sobre el receptor, sino también el efecto que la reacción del receptor tiene sobre el emisor.

Lo primero que como niños empezamos a asimilar de nuestro entorno son las 'palabras' o unidades básicas del lenguaje verbal (oralidad), con que al comunicarnos afectos, sentimientos, emociones, intenciones y sentidos desarrollamos la dinámica de nuestro pensamiento.

Recordemos aquel problema de la naturaleza del lenguaje, en especial a la relación entre lenguaje y pensamiento, que se ha explicado desde los contrapuestos puntos de vista teóricos, el mentalista y el conductismo lógico, sustentados uno y otro por el filósofo inglés de la universidad de Cambridge Ludwig Wittgenstein (1889-1951).

En la teoría mentalista, se concibe la dependencia ontológica del lenguaje respecto del pensamiento (Locke, Descartes), donde la intencionalidad del lenguaje, o la capacidad de representar al mundo como siendo de un cierto modo, dependía de la intencionalidad del pensamiento.

En la teoría conductista, se aplica la intencionalidad o capacidad de representar, tan característica del lenguaje y del pensamiento, a esa otra característica tan específicamente humana de la acción racional, inaugurándose así la concepción conductista.

Los puntos de vista conductistas de la Universidad de Cambridge, sustentados por el segundo Wittgenstein y Willard Van Orman Quine (1908-2000), son contrastados por la filosofía del lenguaje ordinario adelantada al interior de la misma universidad por John Searle y en la Universidad de Oxford por John Austin, Peter Strawson y Paul Grice, entre otros, quienes estarían con la tradición mentalista, aunque John Austin es reconocido en el conductismo lógico.

En lingüística es normal aceptar que la unidad básica del lenguaje es la 'palabra', o la glosema de Hjelmslev, pero la Pragmática profundiza mucho más en ello estableciendo cómo la unidad mínima de comunicación es el 'acto de habla', siendo éste diferente de la palabra o de aquella frase emitida sin circunstancia, sin intención, sin fuerza, sin convención, sin reglas, sin propósito de provocar un determinado efecto, etc.

Lenguaje Analógico y Lenguaje Analítico (digital)

Ante la pretensión de los positivistas lógicos de subestimar todo conocimiento que no fuese conocimiento científico o susceptible de ser probado por la experiencia, achacándole a la

metafísica la responsabilidad de estorbar los desarrollos de la ciencia y convencidos de la necesidad de superar los rezagos del realismo ingenuo Aristóteles-eano que confundía el mapa de las palabras o conceptos con el territorio de la realidad, desde la lingüística se hacen esfuerzos por crear un lenguaje cuyas estructuras lingüísticas se acerquen lo más estrechamente posible a las estructuras de la realidad.

El lenguaje se constituye por lo digital y lo analógico. Lo digital se refiere a la perspectiva lingüística de la sintaxis y la semántica; lo analógico se refiere a lo gestual. En un verdadero diálogo, lo digital y lo analógico deben ser congruentes.

Algunos símbolos 'representan' en un sentido muy literal y figurativo, siendo códigos analógicos que representan gracias a la 'analogía' existente entre el significante y el referente. En cambio, las palabras no se parecen a las cosas que representan, siendo códigos analíticos (digitales) que representan de manera convencional.

En palabras de Anthony Tilden, en la realidad la comunicación analógica es, evidentemente, de un tipo lógico más elevado que la comunicación digital; no obstante, en nuestra sociedad distorsionadora de valores, tal vez en razón de conveniencias socioeconómicas, se postula que lo digital es de un tipo lógico más elevado que lo analógico, para concluir que la lógica ha de ser necesariamente digital, cuando en realidad tanto la lógica como el lenguaje y la comunicación no son de naturaleza puramente digital.

'La Neurociencia nos dice que los 'quantum' de información llegan a los terminales axiónicos como lenguaje digital, es decir, siguiendo la propuesta comunicacional de la neurona: todo o nada. Al contrario, el lenguaje analógico podría darse por los neurotransmisores que son puestos por esas terminales en los espacios sinápticos. De ahí que cuando se plantea lo dialogal como modelo, partamos del supuesto de que la privación o estimulación sensorial, igual que el aprender, pueden causar una debilidad de las conexiones sinápticas o fortalecerse en otras circunstancias'⁵²⁹

En todos los sistemas vivos y sociales, es un problema la traducción digital de las comunicaciones analógicas, ya que la comunicación digital y la comunicación analógica funcionan juntas de un modo complejo. En contextos sociales específicos, la traducción de

lo analógico a lo digital es fuente de dificultades, paradojas y patologías.

La historia de las formas de significación desarrollada por las civilizaciones es el tránsito de la imagen-dibujo a la grafía-palabra; de la imagen, al pictograma, al ideograma, al jeroglífico, al abecedario fonético, al lenguaje binario, etc. Y como de sociedades compactas y altamente cohesionadas se ha pasado a las microsociedades especializadas, particularizantes y analógicas, ¿en qué medida la Pragmática sería más analógica que digital (analítica)?

El Lenguaje filosófico y el Lenguaje común

Para reducir el trecho entre el dicho y el hecho, tratando de que el lenguaje exprese de la manera más aproximada la realidad (Verdad), antes de pensar en invalidar al lenguaje cotidiano tendríamos que profundizarlo en su legitimidad, teniendo presente que mediante éste puede adelantarse una verdadera comunicación, ya que al hacer uso del lenguaje cotidiano también se cumpliría con los requisitos de las circunstancias, las convenciones, las intenciones y las reglas.

Al ir tras de la búsqueda de un lenguaje perfecto, que además de permitir expresar todo conocimiento mediante el lenguaje fuera él mismo una ciencia exacta, la epistemología en la tradición anglo-sajona buscaría convertirse en análisis del lenguaje, preocupada porque no se introdujeran en el 'conocimiento' elementos extraños al lenguaje. En su pretensión 'logicista' de hacerse al lenguaje lógico perfecto en el que incluso encajaran esa multitud de expresiones propias del lenguaje de la vida cotidiana, no fueron pocos los filósofos que se dedicaron a esta tarea de convertir el lenguaje en una ciencia exacta, y creyendo que mediante análisis y síntesis podrían despojar el lenguaje de todas sus imprecisiones y ambigüedades llegaron a proponer una profilaxis o saneamiento preventivo del lenguaje corriente, inyectándole análisis lógico (Frege, Russell, Carnap).

G. Frege inaugura la problemática del análisis lógico del lenguaje instaurando la distinción entre 'sentido' y 'referencia', dejándole a la lógica la tarea de descubrir los enunciados desprovistos de 'sentido'. B. Russell, debido a su desconfianza para con la estructura gramatical de las frases del lenguaje corriente, descubre las 'paradojas'

529 PÉREZ ORDÓÑEZ, Miguel Angel. *Modelo Dialogal; editorial Magisterio, Bogotá, 1999, pág. 9*

y formula la teoría de las 'descripciones' lógicas para la conversión del lenguaje ordinario en otro lenguaje lógicamente perfecto y, de esta manera, hacer desaparecer las paradojas. R. Carnap, mediante la sintaxis lógica del lenguaje, separa los enunciados 'con sentido' de aquellos 'sin sentido' para poder buscar los referentes legítimos. Wittgenstein, el primero, también se propone la purificación lógica del lenguaje ordinario.

Incluso desde la misma Semántica, como la Semántica General de Alfred Korzybski (1937), se hicieron loables intentos al respecto, pero ¿cómo encontrar el símbolo equivalente a una realidad que de por sí es inter-trans-penetrada, ondulatoria, polidimensional y divisiblemente Una?

Pero ya veremos cómo del fracaso de dicha pretensión logicista de hacerse a un lenguaje perfecto, puesto que además de hacer incomprensible la comunicación entre los interlocutores de la vida cotidiana, desde el mismo campo de la filosofía del lenguaje aparecerían los estudios lingüísticos demostrando que si bien el 'lenguaje cotidiano' no era la última palabra sí era la primera (Austin); que el lenguaje ordinario (común) era un fenómeno natural también sometido a reglas (2do. Wittgenstein); y que Hablar es realizar Actos de Habla sometidos a ciertas condiciones y a ciertas reglas regulativas y constitutivas (Searle).

Parece que el filósofo de la defensa del sentido común, G. E. Moore (1873-1958), que tenía más inclinaciones metafísicas que de análisis lingüístico, fuese retomado por otros filósofos universitarios para sustentar otra defensa, la del lenguaje común, originándose así los llamados filósofos del lenguaje ordinario o común; para quienes el objeto de estudio filosófico preferente eran los problemas planteados por el uso del lenguaje.

Los mismos argumentos de sentido común expuestos por Moore contra la pedantería filosófica que negaba la existencia de objetos materiales, los actos de conciencia y la realidad del espacio y el tiempo, fueron tomados para argumentar que una cosa era equivocarse acerca de los hechos y otra equivocarse sólo por no saber usar el lenguaje. Entre quien sostiene que ningún barco que navegara hacia el oeste pudiera regresar a su punto de partida y quien sostiene que sí regresaba pero a su vez diciendo

que la tierra era plana y no redonda, hay una gran diferencia; con el primero no hay remedio porque se está equivocando acerca de los hechos (error fáctico), pero con el segundo la cosa se subsanaría simplemente con llamar redonda lo que se está llamando plana (error lingüístico).

A partir de G. E. Moore, florecería durante el siglo XX la 'filosofía del lenguaje', incluso creyéndose que la filosofía contemporánea tendría en la crítica del lenguaje y al análisis del lenguaje su ocupación principal, si no la única.

Varias corrientes filosóficas del siglo XX se nutren de la escuela del 'Análisis', inaugurada por G. Moore, para tomar de este método su manera de acceder al lenguaje, y, casi todas, han limitando todo su quehacer filosófico al análisis del lenguaje. La filosofía contemporánea se consolida a comienzos de siglo con los estudios de G. E. Moore⁵³⁰, quien se interesa particularmente por analizar dos tipos de lenguaje: el corriente y el filosófico, donde aquél es el análisis de la significación de expresiones usadas en el lenguaje corriente y éste es el análisis del lenguaje filosófico.

Mientras que al análisis del lenguaje filosófico le correspondería averiguar por lo que los filósofos han querido decir al decir lo que dijeron y qué razones hay para suponer que lo que han dicho es verdadero o falso, al análisis de la significación de expresiones del lenguaje corriente no le correspondería tratar de averiguar si tales expresiones son verdaderas, ya que para Moore en el lenguaje corriente se suponen verdaderas todas las expresiones usadas, ni tratar de averiguar qué significación tienen, puesto que también se supone que gozan de claridad, sino que trata de determinar lo que resulta del análisis de esas expresiones.

El lenguaje filosófico, a diferencia del análisis del lenguaje ordinario, además de dilucidar su significación trata de expresar conceptos y determinar su valor de verdad, pero aportes teóricos posteriores precisarían que el lenguaje filosófico y el lenguaje corriente no se excluían entre sí, ya que dichos lenguajes eran mucho lo que compartían en el propósito de dar cuenta del mundo a través de las palabras; lo que no se da con respecto a otros lenguajes como los formalizados, lógicos, simbólicos y artificiales.

La mayor importancia de Moore radica en que ha sido el primer filósofo en defender el lenguaje

530 CHAPPEL, V. C. *El lenguaje común. Ensayos de filosofía analítica 'Moore y el lenguaje común'*. Madrid: Tecnos, 1971.

común contra sus violadores filosóficos, y en haber advertido que toda proposición filosófica que viole el lenguaje común es falsa.

El 'giro' hacia el 'lenguaje común' (cotidiano, ordinario, natural) se produce a partir de que los mismos filósofos caen en cuenta de que el 'lenguaje común' está bien como está, que no es necesario devanarse en el ingenio de técnicas y simbolismos confusos para establecer inferencias, siendo posible analizarlo desde la perspectiva del Sujeto Hablante.⁵³¹

Para W. V. O. Quine,⁵³² los problemas filosóficos serían sólo de índole ontológica y predicativa. Los ontológicos son relativos, en cuanto al tipo de cosas que hay, como al significado de existir para que haya algo; los predicativos se refieren a la clase de cosas que podrían preguntarse 'significativamente' sobre lo que existe.

La función simbólica es considerada por Quine como una conducta lingüística de los hablantes, que lo lleva a la aplicación de un criterio de 'analiticidad' en la formulación de una teoría del Significado de tipo conductista, pragmática y social, que concibe holistamente al lenguaje como un tejido de frases.

La pretensión de crear el lenguaje que más encuadre con la realidad de las cosas objeto de conocimiento, y ante la imposibilidad de que un solo tipo de lenguaje cumpla con ello, nos lleva a tener presente el concepto 'contextualista' de la 'polisemia' o de la pluralidad de lenguajes.

Según Claudio Gutiérrez,⁵³³ existen diversos lenguajes para distintos usos en distintas disciplinas, o en una misma disciplina para distintos propósitos, pudiendo cambiar de uno a otro de ellos pero no impunemente; y ante la posibilidad de tener varios lenguajes (no idiomas) alternativos hacemos uso de ellos según las circunstancias o las condiciones del contexto, de tal manera que cuando no encontramos la palabra precisa o si la que expresamos nos hace cometer imperfecciones, contradicciones, nudos, lagunas o vacíos, es posible que, por ejemplo, al cambiar de lenguaje salgamos del impase con un gesto.

Interés y Objeto de la Pragmática

La PRAGMÁTICA denota y connota varios sentidos, los que le incumben a las teorías de los códigos, los signos en general, los signos lingüísticos y la comunicación, siendo que al

delimitar el ámbito y alcance de la Pragmática el primer escollo a salvar tiene que ver con su hermanita, la Semántica.

Para comprender el concepto de 'pragmática', en sus varios sentidos, es viable aproximarnos a ella recurriendo a sus potencialidades de significación en relación con otros vocablos de su misma clase, como el de su valor en la línea Saussure-eana.

Con respecto a las definiciones lingüísticas de F. De Saussure, recordemos que para él eran cosas tajantemente distintas la 'lengua' y el 'habla'; que si la Lengua es un instrumento lingüístico, el Habla es el uso de dicho instrumento; que si en la Lengua se encuentra el sistema de signos con sus construcciones sintácticas y formales, en el Habla está el producto de un acto de la inteligencia individual mediante el cual se actualiza la Lengua; que si la Lengua está sometida a reglas lingüísticas, el Habla es libre; que si la Lengua es permanente, el Habla es algo tan accidental que ignora el aspecto social.

En cambio, la Pragmática se funda en el hecho de que gracias a la estrecha comunión entre la Lengua como institución social y el Habla como acto de la enunciación, se hace posible el correcto funcionamiento del Lenguaje, tal como lo veremos detalladamente con los 'enunciados performativos' de John L. Austin.

Charles W. Morris (1901-1979), de marcada concepción behaviorista de la Pragmática, la define como aquella parte de la semiótica que trata del origen, usos y efectos producidos por los signos en la conducta dentro de la cual aparecen.

Rudolf Carnap (1891-1976) se refiere a las investigaciones propias de la Pragmática sólo en relación con los lenguajes formalizados, que tratan de los aspectos fisiológicos, psicológicos, etnológicos y sociológicos, así como de los procedimientos científicos, relacionados todos con las actividades lingüísticas.

Ejemplos de investigaciones pragmáticas serían:

El análisis fisiológico de los procesos que tienen lugar en los órganos del habla y en los centros nerviosos relacionados con las actividades lingüísticas; el análisis psicológico de las diversas connotaciones de una y la misma palabra para distintos individuos; los estudios etnológicos y sociológicos acerca de los hábitos lingüísticos

531 PATIÑO Arango, Alejandro. *El giro al análisis del lenguaje cotidiano*; Universidad de Caldas, Ponencia policopiada.

532 CALLINICOS, Alex. *Contra el postmodernismo*; Ancora Editores, Bogotá, 1993, págs. 156-57

533 GUTIÉRREZ, Claudio. *Op. cit.*

y sus diferencias entre distintas tribus, distintos grupos distribuidos por edades y estratos sociales; el estudio de los procedimientos aplicados por los científicos al registrar los resultados de experimentos, etc.

R. M. Martin, que coincide en lo fundamental con Carnap, mas no cuando éste se ocupa del lenguaje concluyendo que sólo existiría una 'pragmática descriptiva', estima que los sistemas lingüísticos contruidos con propósitos científicos dados son usados por los científicos como lenguajes naturales y, por tanto, estarían sometidos a 'análisis pragmáticos'.

Además, mientras la Pragmática de Carnap es completamente Intensional, la de Martin es enteramente Extensional, puesto que, según Martin, hay distintos niveles de estudio de la Pragmática:

a) El estudio de ciertas relaciones entre la expresión de un lenguaje y quienes lo usan (relaciones como aceptación, aserto, formulación, e inclusive creencia);

b) El estudio que tiene en cuenta las acciones y la conducta de quienes usan los signos como respuesta a estímulos lingüísticos;

c) El estudio que tiene en cuenta también varias características sociales del Lenguaje.

Como la frontera entre la Pragmática y la Semántica es confusa, difusa y abstrusa, corresponde ahora describir lo que la Pragmática no es, diferenciándola de otras disciplinas como la semántica, la sintaxis, la gramática y las otras con las que a veces también se cruza.⁵³⁴

Mientras la Semántica trata del significado de los signos en abstracto, sin tener en cuenta qué utilización podría darle en determinado contexto un determinado usuario, la Pragmática se ocuparía de la contribución del contexto al significado ocasional de un signo; de los aspectos relacionados con la psicología del emisor y del receptor; de las intenciones particulares del hablante; de, cuando se trata de signos lingüísticos, las respuestas buscadas en el oyente; y de ciertos condicionamientos e influjo sociales presentes en la comunicación.

Debe existir una oposición metodológica entre Semántica y Pragmática, aunque haya confusión entre el objeto y el interés de cada una de ellas, ya que son bien diferentes el objeto y el interés de cada una de ellas, puesto que la Pragmática

se ocupa del uso extraordinario -no normal- de Lenguaje con todas sus riquezas, traspasando los límites de lo lingüístico como de lo puramente veritativo-condicional, para adentrarse en los significados implicados conversacionalmente.

Concluir que la Pragmática da cuenta de las contribuciones extra-lingüísticas al Significado y de las interpretaciones particulares de las emisiones, no quiere decir que su diferenciación con la Semántica haya dejado de ser problemática.

La Pragmática no necesita despojar a la semántica de su territorio natural, que hartamente tiene con ocuparse de los enunciados (performativos) y tomar en consideración los factores extra-lingüísticos que configuran el acto comunicativo. La Pragmática no es un componente nuevo de la gramática de las lenguas, ni un modo nuevo y más amplio de concebir la gramática de siempre, sino una manera distinta de contemplar los fenómenos que caracterizan el empleo del lenguaje, y de acercarse a su conocimiento.

La Pragmática no es un nivel estructural, sino una perspectiva de análisis que maneja unidades escalares; es un punto de vista y una manera de acercarse al estudio de cualquier fenómeno lingüístico, aproximándose a los hechos lingüísticos con unos instrumentos de análisis que le permiten tomar en consideración no sólo los elementos lingüísticos, sino sobre todo los elementos de la situación que contribuyen de manera decisiva a la elección de las secuencias y a su interpretación.

La Pragmática puede tener los sentidos de ser el conjunto de las respuestas idiosincrásicas elaboradas por el destinatario después de haber recibido el mensaje; ser la interpretación de todas las opciones semánticas ofrecidas por el mensaje; ser el conjunto de las presuposiciones dadas a entender por el mensaje; o ser el conjunto de las presuposiciones que da a entender la relación interactiva entre emisor y destinatario.

Como los postulados sociolingüísticos se rigen por unas reglas convencionales del lenguaje, que para poderse expresar los societarios 'no pueden no seguir', corresponde entonces reseñar la importancia del estudio sobre la producción e interpretación de los signos y sentidos lingüísticos. Los signos y sentidos de la Pragmática conciernen a la clarificación de los usos y los objetivos de las normas o códigos lingüísticos y al reconocimiento

534 CARVAJAL, Ibol?... .. módulo Uniquindío

de los espacios de significación de las diferentes disciplinas.

Para que el acto comunicativo no se diluya en una confusa superposición de funciones de signos y significados, la Pragmática debe ser vista dentro del contexto del uso del lenguaje mencionando estados del mundo, donde una expresión no designa un objeto o hecho petrificado, sino que transmite un contenido cultural.

Es decir, pensando y hablando es como una sociedad desarrollada la significación, encuadrándose se encuadraría en el ámbito de un mundo cultural constituido por el modo como piense y hable esa sociedad, que mientras habla determina el sentido de sus pensamientos a través de otros pensamientos y éstos a través de otras palabras.

Si se usa el lenguaje para mencionar estados del mundo, el referente nombrado o designado por la expresión no sería un objeto sino un determinado contenido cultural.

En Semiótica, así como la Sintáctica se ocupa de la relación entre palabras y la Semántica se ocupa de la relación entre las palabras y el mundo, la Pragmática se ocupa de la relación entre las palabras y sus usuarios o de las relaciones existentes entre el lenguaje y el usuario de éste.

Y la perspectiva pragmática se complementa con las explicaciones que ofrece la Gramática, contribuyendo no sólo a dar una visión más precisa de la compleja realidad lingüística, sino, sobre todo, a simplificar notablemente la descripción del nivel estructural.⁵³⁵

La Pragmática se ocupa de los Actos de Habla realizados en nuestra comunicación cotidiana, que son la actividad lingüística que funge como la 'unidad mínima' de la Comunicación, tomándolos como algo muy diferente a una palabra o una frase emitida sin circunstancia, sin intención, sin fuerza, sin convención, sin reglas y sin propósito de provocar un determinado 'efecto'.

En cuanto el Lenguaje se comporta como medio de comunicación y medio de acción social, la Pragmática no estudia la palabra o la frase en sí, sino la manera como funciona y usamos el Lenguaje ¿praxis del lenguaje?, ya que una palabra o una frase no serían 'significativas' si las abstraemos del funcionamiento y el uso del Lenguaje; ya que mediante palabras y frases no sólo transmitimos información, sino que realizamos Actos como saludar, preguntar, prometer, agradecer, ordenar,

aconsejar, prohibir, maldecir, referir, predicar, etc., que son 'acciones' que se ejecutan al tiempo que se 'habla', o 'actos de habla'.

El Acto de Habla es el que efectivamente contribuye al 'significado' de las palabras, las frases, los enunciados, las oraciones y los juicios.

La Pragmática estudia los principios que regulan el uso real del lenguaje, ocupándose de mensajes lingüísticos concretos emitidos por un hablante concreto y dirigidos a un determinado destinatario, en una situación o circunstancia comunicativa determinada, según ciertas convenciones e intenciones y con base en unas determinadas reglas, para conseguir el respectivo 'efecto'.

La Pragmática aplica un conjunto de principios o estrategias para inferir acerca de las intenciones del interlocutor al decir lo que dice, o para seleccionar qué decir, de modo que pueda confiarse razonablemente en que el interlocutor reconocerá la intención de uno; describe y teoriza dichos principios y estrategias para explicar sus condiciones de aplicación y funcionamiento.

Mientras la Gramática se describe por medio de reglas específicas que reflejan su naturaleza convencional, la Pragmática se describe mediante un conjunto de principios y estrategias más generales.

Sin referirnos a es casi imposibilidad de vivir los pensamientos, como una cosa es leer un texto y otra decirlo, como existe una distancia entre lo que literalmente se dice y lo que realmente se quiere decir y como en la comunicación lo expresado puede adquirir contenidos significativos que no se encuentran directamente en el significado literal de las palabras que las componen, sino que dependen de los datos que aporta la situación comunicacional en que dichas frases son pronunciadas, la Pragmática sí tiene la utilidad de servir para comprobar cómo efectivamente algunos fenómenos se explican de manera más completa, cómo anticipa el uso efectivo del lenguaje y cómo se consigue el 'efecto' buscado.

La Pragmática, modelo comunicacional

Aunque el modelo más simple del proceso de la comunicación es el compuesto por las tres entidades: 'Emisor' (comunicante) - 'Señal' (mensaje codificado, transmitido y recibido) - 'Receptor' (destinatario), sólo ocurriría la Comunicación en la

535 ESCANDELL, Vidal M. Victoria; *op. cit.*, pág. 28

medida que como mínimo concurren un Emisor, un Receptor, un Código, un Mensaje y un Canal.

La expresión del mensaje es el significante y el contenido del mensaje es el significado.

La expresión o emisión de una señal, un mensaje, una palabra, una imagen acústica o un enunciado, incluye elementos o aspectos que son el significante y es estudiado por la sintáctica de los enunciados; el contenido de los hechos o conceptos expresados, susceptible de ser interpretado por un destinatario interpretante, es el significado del mensaje, que es estudiado por la 'semántica intensional'.

Es en esta correlación entre elementos de la 'expresión' y el 'contenido', que se producen los signos. Un signo siempre está constituido por uno o más elementos de un plano de la expresión estrechamente correlacionados con uno o más elementos de un plano del contenido; siendo los mensajes elementos de la expresión y son transmisores de conceptos que pasan a ser elementos del contenido.

Para que un emisor-comunicante, que tiene un mensaje o texto para comunicárselo a un destinatario, pueda comunicarlo, primero necesita codificar su mensaje de forma que pueda ser transmitido al destinatario, constituyendo así una 'señal' o mensaje codificado y transmitido; luego, cuando la señal sea recibida por el destinatario, dicho receptor necesita descodificarlo, o descifrar lo codificado, y permitir que el mensaje le evoque cierto significado en su propia mente.

Un mensaje puede ser codificado de formas distintas, y descodificado de igual manera, pero, en lo posible, nuestras acciones verbales y no verbales deben decir la misma cosa. Así, la congruencia entre el mensaje emitido y el mensaje receptado, es una medida de la efectividad comunicativa del comunicante; y una comunicación deficiente se explicaría por la presencia de interferencias de diferente índole.

La Pragmática trata de construir una teoría que explique adecuadamente la interconexión entre los diferentes tipos de procesos que hacen posible la comunicación humana, donde la comunicación verbal no esté basada exclusivamente en un mero proceso mecánico de codificación y descodificación (semántica), sino que, además de éste, se ve la interconexión con los procesos de inferencia.

La Pragmática es el conocimiento que regula las condiciones de aplicación de la competencia gramatical, en tres aspectos centrales: las

condiciones de adecuación de los enunciados a las situaciones; los mecanismos y facultades que nos permiten calcular el contenido de lo comunicado; y las reglas sociales y culturales que rigen el comportamiento verbal.

La Pragmática ofrece explicaciones funcionales y probabilísticas, evaluando los enunciados en términos de adecuación discursiva; se ocupa de caracterizar un conjunto delimitado de objetos (los enunciados performativos) por medio de un conjunto de conceptos específicos y de unos principios generales de interacción entre estos.

Al recibir cierto mensaje un destinatario que dispone de una convención previamente acordada, estaría en condiciones de decidir en qué forma tendría cómo corresponder (¿qué responder?) en algún aspecto, estimulándose la respuesta de comportamiento no por el mensaje en sí, sino por una significación precedente. Esto es la Pragmática.

Pero la Pragmática sería eso y algo más. El uso del lenguaje con función comunicativa necesariamente lleva la 'intención' (comunicativa) de unos interlocutores que van a participar de algo que, estando por ahora en sus mentes, les informaría sobre sus estados del cuerpo y alma, de lo que les circunda y de lo esperado que ellos hagan.

Otra característica especial del lenguaje es su 'intencionalidad', que es el estar constituido por signos con significado y cierto tipo de acciones racionales.

En el acto lingüístico se encuentra todo un trasfondo de 'intencionalidad' que afecta la verdadera dimensión de la significación. Los actos lingüísticos no son neutros ni asépticos, detrás de las palabras hay intenciones, sentimientos y propósitos.

La Intención de un hablante puede ser la de informar, amenazar, ridiculizar, ironizar, presumir, exaltar, denunciar, dudar, rogar, alabar, descalificar, indagar, firmar, impresionar, advertir, aclarar, agradecer, posar, despistar, entre tantas otras. La 'intencionalidad' es la actitud pragmática que subyace en todo acto discursivo.

Componentes de la comunicación pragmática

El Hombre puede comunicar (expresar) emociones, pensamientos y sentimientos de una manera directa (natural) como los gestos, mímica, rituales, contactos y estados del alma, o a través de mediadores artificiales (vicarios) como los signos, símbolos y convenciones. Uno y otros son hechos de comunicación visuales, audibles o

sentibles, siendo plenamente visual lo señalado y simbolizado como, por ejemplo, la escritura y las artes plásticas, plenamente audible lo hablado y plenamente sensible lo táctil como un abrazo, una caricia o un apretón de manos.

El Lenguaje humano implica, por transmitir un mensaje de comunicación directa, su oralidad; es vocal. El habla oral lingüística no se reduce a la simple fonación, sino que está conformada por entonaciones, acentuaciones, intenciones, actitudes, expresiones, gestos, apelaciones, etc.

Una cosa es el aspecto fonético de la lengua y otra sus aspectos fonológico, morfológico, sintáctico y semántico. Su nivel fonético es el que identifica y clasifica sonidos; pero el nivel fonológico es el que identifica y clasifica 'fonemas', el fonológico 'fonemas', el morfológico 'morfemas', el sintáctico 'construcciones' con orden y el semántico los 'semas'. El habla sistematizada es el 'discurso', que es un aspecto lingüístico de 'forma de expresión' oral y lineal.

La Lengua es estudiada en sus modalidades hablada y escrita, pero no ha dejado de dársele la mayor importancia a la hablada, no sólo porque genéticamente sea anterior a la escrita, sino porque en el fondo la lengua escrita es una conformación de la hablada, la que se configura artísticamente en la Lengua escrita literaria y porque la lengua escrita pierde elementos que posee la hablada, como son sus variaciones significativas de tono, de acento, de expresión y de gestos que acompañan el acto de hablar, sin que puedan transcribirse mediante los signos ortográficos.

Al acto lingüístico no se le debe restringir a la simple función de aseverar, negar, describir y constatar, para que sólo pueda decir a través de enunciados, que de no hacerlo así dicho Acto no pasaría de ser un simple sinsentido; como si la función del acto lingüístico sólo fuera la de enunciar, como si el lenguaje se agotara en la enunciación.

'Tan sólo cuando la escritura ha evolucionado hasta alcanzar un sistema totalmente fonético, reproduciendo elementos de lenguaje, es cuando puede hablarse de una identidad virtual entre la escritura y el lenguaje... las palabras habladas son los símbolos de la experiencia mental y las palabras escritas son los símbolos de las palabras habladas'⁵³⁶

Si definimos la 'comunicación en el sentido de ser sólo simple intercambio, implicaría el intercambio de ciertos objetos que cambian de manos, como si se tratara de mercancías, y como intercambio de 'objetos culturales' creados, inertes, estáticos y sin poder creativo, como en el caso de los artefactos, socifectos y mentefectos.

Pero en la comunicación son los aspectos sociales, éticos, culturales y políticos los determinantes en el momento en que los sujetos, que dialogan cumpliendo su respectivo rol, negocian y renegocian significados de las 'realidades', llenando al mundo de imágenes, símbolos, sentidos, significados y cosas hechas con palabras.

La Comunicación es producto social de las relaciones humanas y, recíprocamente, la comunicación produce la unidad social entre los hombres, ya que es el escenario donde los individuos participan con sus pareceres, sentidos, significados, posibilidades, verdades y saberes, con el propósito de intercambiarlos para comprenderlos y validarlos.

Entonces, una definición de comunicación más acorde con su sentido de relación social, tendría muy poco de intercambio de mercancías y mucho más de comunión; que sería intercambio de 'regalos', o de saberes, conocimientos, sentimientos, dones, virtudes, afectos, experiencias, proyectos, sueños, esperanzas, etc., en el contexto de rituales como clases, reuniones, protocolos, ceremonias, entre otros.

La Comunicación que se refiere al intercambio de regalos entre sujetos, es propia de ese tipo especial de relación social entre agentes y pacientes (sujetos conscientes), sin clientes, donde el agente donador forma parte del paciente receptor y el agente receptor forma parte del paciente donador.

Las mercancías son creaciones (productos), los regalos son creadores. Si el humano moderno tubo de comunicarse con el Neanderthal intercambiando regalos, sin pensar en manipularlo mediante ciertas estrategias, ¿por qué nosotros, el homo sapiens sapiens, hemos terminado auto enajenándonos intercambiando mercancías?

El poder de personas sobre personas, propio de manipulaciones estratégicas, se presenta cuando, por medio de las cosas, la comunicación se reduce al simple intercambio de mercancías.

536 BETANCOURT, Mabel y PUCHE María Eugenia. *Palabras y Páginas*, MinEducación, Bogotá, 1997, pág. 29

De ahí que la concepción de la Comunicación, con la que uno podría sentirse más o menos cómodo, sea aquella que incluye en su definición no sólo los procedimientos conscientes e inconscientes por los que un emisor puede afectar a un receptor, sino a todos los lenguajes, tanto a los hablados y escritos como a los gestuales, los artísticos, los estéticos, los gráficos y, de hecho, a toda conducta humana.

Como a la Comunicación le son inherentes la gente y un lenguaje, donde éste se expresa de muchas formas distintas, sus componentes serían:

La 'comunidad lingüística' de agentes emisor-comunicante y receptor-destinatario; la 'convención lingüística'; el 'código'; el 'contenido' y la 'expresión' del texto o mensaje; el 'canal', representado por un lenguaje.

Comunidad Lingüística

Los miembros de una comunidad lingüística comparten códigos que comprenden, en el modelo más simple de la comunicación, los roles comunicantes de un Emisor productor de signos lingüísticos y el Receptor de éstos, que entre sí se comunicarían signos lingüísticos como fonemas, monemas, morfemas, lexemas, sememas, actos de habla, oraciones, enunciados, mensajes o textos. No son comunidad lingüística por el prurito de comunicarse signos lingüísticos entre sí, sino porque merced al acto comunicativo un número infinito de sonidos posibles llegan a llenarse de significados.

El rol emisor es el desempeñado por un hablante, en la comunicación oral, o por un escribiente, en la comunicación escrita; mientras que el rol receptor lo cumple el oyente, en la comunicación oral, o lector, en la comunicación escrita. El emisor produce un signo-texto que es recibido por el receptor, usando cierto canal de comunicación por donde se transportan estos signos; el signo-texto es una secuencia de signos cuyo contenido es un mensaje oral o escrito, que se dirige desde el receptor hacia el emisor; y el código, expresado mediante el lenguaje natural o artificial, según sea el caso, consiste en todo un repertorio familiar de signos con sus respectivas reglas para su correcta utilización.

Convención Lingüística

Las 'convenciones' lingüísticas, que pueden ser expresas y tácitas, son los acuerdos a que llega un determinado grupo o comunidad sobre cómo

usar una determinada expresión para provocar un determinado acto. La Convención lingüística consiste en los signos empleados en la lengua y en la forma de combinarlos, según normas producidas por el acuerdo entre el grupo de una comunidad; es el acuerdo establecido en un grupo lingüístico para que los Signos operen bajo determinadas condiciones. El sonido lingüístico se asocia con operaciones realizadas por órganos articulatorios; el sonido, por sí solo no constituye un Signo, ya que se requiere su relación con el pensamiento. Por eso dice Saussure: 'El Sonido, unidad compleja acústico-vocal, forma a la vez con la idea una unidad compleja, fisiológica y mental.

El Canal

El canal de la comunicación sería un determinado lenguaje, o medio físico, utilizado para el transporte de dichos signos, dentro de una misma comunidad lingüística o cultural. La realidad es que los individuos emplean la lengua como vehículo de comunicación, pero entre los hablantes pueden presentarse diferencias por razones geográficas, sociales, cronológicas, ocasionales o protocolarias; de ahí que se hable de determinada comunidad lingüística.

El Código

La creación y uso de códigos puede ser tan antigua como el mismo hombre. Los códigos comúnmente aceptados, por su uso generalizado, eran el lenguaje, las matemáticas, la música, la danza y el arte.

Sirve de aproximación al concepto de Código lo definido, por ahora, de que el 'signo' es la asociación de un 'significado' y un 'significante'; donde el significado es lo que significa de algún modo y designa la idea o representación mental de lo nombrado, y el significante se refiere a la representación gráfica o fonética del signo.

La 'señal' o imagen acústica emitida o articulada, igual que el signo, son fenómenos semióticos equivalentes a la Sintaxis; el contenido de nociones o el mensaje captado por el receptor, con sus causas y efectos posibles, es otro fenómeno semiótico equivalente a la Semántica; las posibles respuestas de comportamiento por parte del destinatario, son fenómenos semióticos equivalentes a la Pragmática; y la correlación plena entre las tres estructuras, o entre algunos elementos de cada una de éstas, es el fenómeno semiótico de correlación de signos equivalentes

a la teoría de la significación, a los procesos de comunicación y a la misma cultura. Pero lo que hace funcionar articuladamente todo este sistema de significación es la existencia del Código.

Disponemos de dos tipos de código, el verbal y el no verbal. El verbal, que es el de menos difícil captación, puede transmitirse a través del lenguaje hablado y escrito, y consiste en las palabras y sus relaciones sintácticas; y el no verbal consiste en todas las demás acciones manifiestas de las que se pueda extraer un mensaje. Esto es, mientras que la escritura es verbal, nuestra apariencia y acción corporal es no-verbal, por ejemplo.

El 'código' es el artificio o llave maestra que garantiza que la señal emitida sea portadora de un contenido o mensaje que, a su vez, accione o provoque una respuesta determinada. El Código hace que interactúe simultáneamente la tríada 'significante - significado - interpretante', es el precursor de la significación. El Código equivale a un sistema de significación, dos sistemas serían un código doble, tres sistemas un código triple, y así sucesivamente; de igual manera, como por cada código existe una función y un mensaje, un código triple implica tres funciones y tres mensajes transmitidos por el mismo significante, señal, signo o símbolo. Un solo código puede producir varios mensajes en sucesión y, según el tipo de código usado, contenidos diferentes pueden ser transmitidos por el mismo significante.

Si un solo significante logra condensar varios mensajes, transmitiendo así contenidos diferentes y relacionados entre sí, estaríamos ante un texto cuyo contenido es un discurso, que su destinatario es el llamado a descodificar.

Contenido y Expresión

El Código asocia los elementos de un sistema transmisor con los elementos del sistema transmitido, donde el sistema transmisor es la 'Expresión' del sistema transmitido y éste se convierte en el 'Contenido' del sistema transmisor., de tal manera que si una Expresión y un Contenido están altamente correlacionados, los elementos de una y otro serían Signos con 'función semiótica'.

Se habla de semiótica connotativa cuando una significación puede deberse a, o ser portadora de otras significaciones; cuando en un plano de la significación 'expresión - contenido' (significante - significado) se superponen otros planos de significación, donde el 'contenido' de una significación se convierte en 'expresión' del contenido de la siguiente significación, y ésta en

contenido de la siguiente, y éste en expresión del contenido de la siguiente, y así sucesivamente.

La composición Saussure-eana del Signo lingüístico entre sus dos inseparables caras de Significado y Significante, es expuesta por el lingüista danés (Círculo de Copenhague) Louis T. Hjelmslev en términos de Contenido y Expresión, respectivamente.

El Contenido (significado) se compone de una sustancia y una forma, e igualmente la Expresión (significante) también dispone de su respectiva sustancia y forma; sin que esta descomposición se preste a la indebida asimilación del significado con el sentido y del significante con la forma.

Preocupado por el problema fundamental del método lingüístico, L. T. Hjelmslev concede gran importancia a la doble distinción, introducida por Saussure, entre 'forma y sustancia' y entre 'contenido (significado) y expresión (significante), para preconizar el método de la lingüística 'inmanente'. Al partir de la acepción Saussure-eana de 'lengua', llega a definir que una 'lengua' consiste en <una forma específica organizada entre dos sustancias>: Contenido y Expresión.

Lo estrictamente lingüístico es la Forma y lo extralingüístico es la Sustancia, tanto del Contenido como de la Expresión del Signo lingüístico; la Lengua es una forma y no una sustancia porque la totalidad no consiste en la sustancia sino en las relaciones de sus elementos, además de que no es la sustancia como tal la que es objeto de la ciencia, sino sus nexos interiores.

La sustancia del Contenido es un aspecto extralingüístico que se refiere a los Universales (filosofía de los universales) y la forma del Contenido serían los 'semantemas' lingüísticos. La sustancia de los Universales penetra el Signo lingüístico y se expresa en la Lengua gracias a las funciones semánticas que se manifiestan por medio de las formas lexicológicas (lexemas)

La sustancia de la Expresión es la extralingüística acústica de los sonidos y la forma de Expresión de la lengua sería los lingüísticos 'fonemas'. La sustancia, tanto del Contenido como de la Expresión, a su vez estaría conformada por una significación y una función.

Encuentra que en la estructura básica de cualquier lenguaje están implícitas cinco características fundamentales, que son: Todo lenguaje se compone de un contenido y una expresión; todo lenguaje consiste en una sucesión o en un texto y un sistema; el contenido y la expresión se vinculan entre sí conmutativamente;

existen ciertas relaciones concretas dentro de la sucesión y el sistema; y que no existe correspondencia paralela entre contenido y expresión, sino que los signos son analizables en componente menores como los fonemas, que carecen de contenido en sí mismos, pero que pueden formar unidades provistas de contenido, por ejemplo, las palabras.

Los 'Glosemas' (Glosemática)

También L. T. Hjelmslev, en su obra principal 'Prolegómenos para una teoría del lenguaje', expone la teoría lingüística de la 'Glosemática', del griego 'glossa' (lengua), sin perder el norte de la última frase del 'curso de lingüística general' de Saussure: 'La lingüística tiene como único y verdadero objeto la lengua, considerada en sí misma y por sí misma'. Su propósito es estudiar la red de funciones en que estaría anclada la lengua (análisis funcional), para efectuar todas sus deducciones, con la 'lengua' como punto de partida y punto de llegada, considerando que el dominio de la lingüística está constituido por un conjunto de unidades de las cuales la más amplia es la frase y la unidad más pequeña capaz de transmitir un significado es el 'glosema'.

La Glosemática, entonces, se caracteriza por recomendar el procedimiento analítico o deductivo como el único adecuado; por considerar que la síntesis presupone el análisis; por insistir más en la forma que en la sustancia; por adquirir el término Saussureano 'Planos' para designar tanto al 'Contenido' o significado, como a la 'Expresión' o significante, y comprender que la forma lingüística no sólo es propia de la Expresión, sino también del Contenido; por detectar las leyes que regulan la relación análoga existente entre las cuatro magnitudes o cuatro 'Strata', que están en un mismo nivel: Sustancia del Contenido, la Forma del Contenido; la Forma de la Expresión y la Sustancia de la Expresión; y por situar la lingüística como un caso particular de la semiótica (semiología) general.

Acción, Intención y Cooperación

A mediados del siglo XX, la ciencia lingüística era saturada por la teoría behaviorista de la conducta, cuyo esquema estímulo-respuesta como modelo del lenguaje humano empezaba a hacer aguas. En el campo de la conducta no podría desconocerse que a ciertos estímulos sobre algunas partes del sistema nervioso humano, se produce una reacción o respuesta

que, según lo experimentado, serían predecibles sin mayor riesgo de equivocarnos, pero también se ha concluido que la teoría estímulo-respuesta no cuenta para explicar la conducta verbal.

A este respecto, recordemos que ya vimos cómo una conducta verbal era conducta comunicativa, y que toda conducta humana era comunicativa, pero no toda conducta comunicativa era exclusivamente humana.

En 1969, el filósofo del lenguaje y profesor de Cambridge John R. Searle publica 'Speech Acts' (Actos de Habla), fundamentando que el lenguaje es un actuar intencional que sigue unas reglas, que la teoría del lenguaje es parte de una teoría general de la acción (de la semiótica, en Hjelmslev) y que la unidad fundamental de la comunicación lingüística no es el símbolo, ni la palabra, ni la oración, sino el 'Acto de Habla'.

Un Acto de Habla se hace y se constituye, sin que sea algo que simplemente ocurre o acaece. A punta de signos lingüísticos, como morfemas, lexemas, palabras, sememas y oraciones, así se cumpla con la normatividad sintáctica, no podríamos ir decretando Actos de Habla y soltándolos para que por su propia inercia empiecen a hacer cosas, sino que se requiere de otros elementos lingüísticos y extra-lingüísticos como el locutor (emisor, sujeto hablante, etc.), el contexto de la emisión, la circunstancia, las convenciones establecidas por esa determinada comunidad lingüística, la intención del hablante, la competencia y cooperación del oyente, las reglas que gobiernan las formas de conducta que adoptamos al hacer uso del Lenguaje, el uso del Lenguaje, entre otros.

Si se tratara de armar Actos de Habla, uno podría terminar llenando toda una estantería de supuestos Actos de Habla que, por no decir nada, no serían acciones de nada. En cambio, muchas de las expresiones comunicativas de los animales, que no son precisamente de la forma de palabras articuladas, son acciones que nos dicen mucho, como cuando ladran, aúllan, balan, maúllan, mugen, rugen, etc.

Dichas acciones son maneras efectivas de realizar un determinado lenguaje comunicacional que cumplen con las condiciones de la participación de un locutor-emisor, unos interlocutores (receptores), unas circunstancias, una convención tácita, una intención, cierto uso, cierto propósito de causar efectos o reacciones en los sentimientos y pensamientos de otros (interacción social), etc.

Es como si los animales se comunicaran entre sí a través de Actos de Habla, a través de dichas unidades mínimas de comunicación, sin necesidad de emplear sentencias, ni proposiciones, ni juicios, ni conferencias, etc. Qué tendríamos dejar de decir al ver cómo un animal tácitamente se pone de acuerdo con su adiestrador en conformarse como comunidad lingüística regidos por unas determinadas convenciones y reglas, al ver cómo cada uno de ciertos silbidos con su determinada fuerza (intensidad) e intención es un Acto de Habla, llegando a establecerse entre ellos la más exitosa de las comunicaciones.

¿O qué comunidad lingüística desarrollaría una mayor interacción social que la realizada por una manada de lobos aullando?

Como el Acto de Habla es el concepto que nos permite explicar el funcionamiento del Lenguaje y el uso que hacemos del Lenguaje, y como la Pragmática es el estudio del Lenguaje en cuanto a su 'uso', ya habrá oportunidad de referirnos a los 'actos de habla' para ver cómo esta teoría ha contribuido a realzar otras dimensiones en el estudio y comprensión de la Semántica, puesto que sin tener claro dicho concepto de Acto de Habla difícilmente podríamos comprender cómo el Lenguaje es 'significativo'.

La cuestión básica de la teoría del significado está en lo que se quiere decir y entender el significado de una expresión lingüística dentro de un contexto para aceptar como válida cierta expresión, ya que no se sabría qué significa entender el significado de una expresión lingüística sin saber cómo tiene uno que servirse de ella con alguien acerca de algo.

Todo 'acto de habla' con el que un hablante se entiende con otro sobre algo, sitúa a la expresión lingüística en tres relaciones: Con el 'hablante', con el 'oyente' y con el 'mundo de estados de cosas'.

Comprender los 'actos de habla'⁵³⁷ nos servirá para comprender que no todo lenguaje se reduce a lo que 'dice' (hace), ya que el lenguaje no es la simple sumatoria de elementos lingüísticos, siendo que para 'decir' se necesitan complementos extralingüísticos como el 'contexto de la emisión' y la 'intención del hablante'.

Los 'actos de habla' sirven en general a la coordinación de acciones porque hacen posible un acuerdo racionalmente motivado entre varios actores, donde están implícitas funciones del

lenguaje como la de exposición, la de expresión y la relación interpersonal.

El Acto de Habla se compone, como cualquier Acción, de lo intencional y lo realizable, donde su aspecto intencional no es intención previa, sino intención en la acción, concerniéndole la conciencia práctica.

Para el profesor emérito Kenneth L. Pike (1912-2000), la lingüística no se orientada por el concepto restringido de conducta instintiva (behavior), sino por un concepto general de conducta donde las estructuras de la Acción son analizadas como estructuras del Verbo. Al considerar Pike altamente posible una 'gramática de la sociedad', su teoría lingüística parte de analizar unidades bien amplias de conducta como un desayuno en familia, un partido de rugby o un servicio religioso, centrando su atención en situaciones como bautizos y ceremonias matrimoniales.

Algunas acciones tienen que ir acompañadas de habla y, a su vez, cierto habla tiene que ir acompañada de acciones.

Esto, porque todos nuestros actos lingüísticos actúan con el telón de fondo de la comprensión, el sentido y la intención. La intención del hablante se manifiesta a través de una acción verbal que busca informar, exaltar, presumir, dudar, rogar, alabar, indagar, firmar, aceptar, impresionar, advertir, aclarar, agradecer, ironizar, ridiculizar, posar, amenazar, etc.

Entonces, el Acto de Habla es una Acción o actividad lingüística, no un comportamiento ni una simple expresión psicofísica.

Si los méritos en descubrir cómo conseguimos comunicar pensamientos, la Pragmática, se los llevan Austin y Searle, también otros lingüistas como el antropólogo polaco Bronislaw Malinowski (1884-1942) se han preocupado por explicar cómo el Habla implica un contenido 'intencional' y una 'realización', ya que no es la simple expresión psicofísica de Saussure, sino algo que hacemos durante la conducta práctica de la vida; que, de no tener presente su intencionalidad, el habla se reduciría, tal como en Saussure, sólo a una secuencia de realizaciones (realizativos).

O como en H. Paul Grice, aportando a la Pragmática con sus estudios sobre la 'intención del hablante' y el principio de cooperación. Según Grice, es en la 'intención del hablante', y no tanto en el significado de la oración que emite, donde

537 En particular cuando se detalle la 'falacia descriptiva'.

se encuentra el verdadero contenido de lo que el hablante ha dicho o quería decir, de tal manera que si alguien comete un lapsus linguae le reinterpretamos sus palabras sustituyéndolas por lo que quiso decir realmente.

Información, Mensaje y Comprensión

No hay receta para garantizar que el mensaje que nuestras señales han evocado en la mente del receptor sea realmente el que intentábamos comunicar.

Como es incierto saber si lo que uno intenta comunicar logra comunicarlo tal cual, el comunicante, cuya intención iría del deseo inconsciente a la voluntad deliberada de comunicarse, debe adaptar sus señales a las condiciones del receptor, si es que quiere que sus señales sean transmitidas con la mayor probabilidad de éxito.

No basta contar con la señal como significado o mensaje codificado que logra transmitirse, faltaría contar con la capacidad del codificador y del decodificador, ya que una señal, por ser portadora de redundancias, es altamente susceptible de ser interpretada de más de una manera o de ella podrían descodificarse dos o más significados.

La señal portadora de más redundancias es la de una conducta comunicativa como la lengua, las que pueden encontrarse tanto a nivel fonémico, morfémico, léxico y semémico.

Acá se requiere de una alta capacidad codificadora y decodificadora de cada uno de los agentes participantes del hecho comunicativo; sus conductas comunicativas deben avizorar que cuantas más señales tengan que descodificarse, tanto al enviarse señales equivocadas o redundantes, como al descodificarlas, se está ante el gran riesgo de que, por ignorancia, descuido o incapacidad de uno y otro, un destinatario caiga en el error de receptor el mensaje que no era el de la intención del comunicante.

Una comunicación exitosa es aquella donde el receptor de la señal comprende lo que realmente intentaba comunicar el comunicante.

‘Por tanto, la comprensión es un aspecto de la comunicación humana. Para lograr una comprensión transmitimos un mensaje codificado, como señal, por algún medio. Puede ser una conversación, que emplea el lenguaje como código y el aire como medio, o puede ser la expresión emocional, que

emplea el arte como código y el lienzo como medio. En cualquier proceso de comunicación, el grado en que es efectivo depende del grado de dominio del código de señales compartido por el emisor y el receptor’⁵³⁸

Una comunicación exitosa no depende de la cantidad de información de la señal, sino de la capacidad de creación del código, de la capacidad de codificar el mensaje en señal transmisible, de la capacidad de transmitir la señal, de la fluidez del canal de la comunicación utilizado, de la forma como se recibe, de la capacidad de descodificar la señal, de la capacidad de comprender la intención de quien envió dicha señal y de la congruencia de la respuesta con la señal receptada.

Las confusiones en el acto comunicativo se deben tanto a la incompetencia de codificar un mensaje para transmitirlo como señal, por parte de un comunicante en cierta situación dada de comunicación, como a la incompetencia en la decodificación, por parte del receptor.

Si el comunicante falla, no puede esperar que el oyente tenga que comprenderlo, ya que a señales confusas es casi imposible seleccionar lo significativo, pero en el caso de los lapsus linguae si en el mismo acto no sustituimos el mensaje emitido por el que el hablante tenía la intención de emitir, la responsabilidad caería en el receptor que no fue capaz de captar lo que el hablante quiso decir.

Ahora, la conducta comunicativa, de por sí, no es garantía de que la comunicación vaya a darse con éxito, porque tendría que considerarse cuál es la conducta comunicativa apropiada para determinada situación, cómo y cual de los tantos mensajes es el que se codifica para transmitirlo como la señal congruente con nuestra intención y la función decodificadora del receptor-destinatario.

Para una comunicación exitosa es imprescindible que el comunicante no falle, que no mande señales demasiado ambiguas ni equivocadas; pero la existencia de un comunicante altamente competente que pueda enviar una señal totalmente congruente con la intención de lo que quiso comunicar, no garantiza el éxito de la comunicación, ya que en el trayecto se podrían presentar interferencias o el receptor fallar en

538 BORDEN, George. *Introducción a la teoría de la comunicación humana*; Editora Nacional, Madrid, 1974, pág. 112

la decodificación, o, después de una excelente decodificación, no saber responder de la manera apropiada.

Una cosa es el significado en el código de una palabra (significado) y otra su significado en el texto (lo que quiere decir). Las palabras, con sus respectivos significados en el código, al usarse se van dando unas a otras 'contexto', generando unas redes-especie de palabras que vinculadas entre sí, a través del espacio, el tiempo, y el movimiento, evidencian el paso de signo a signo en el texto y el paso de texto a texto.

La participación y la comprensión son esenciales en la Comunicación, de tal manera que sin receptores pasivos se cumpla la interacción biunívoca de sujetos que dialoguen, relacionen y construyan sus saberes mediante el uso de expresiones pertinentes y no triviales. La Comunicación, que se debe a la práctica social de relaciones humanas, también es productora de la cultura de la deliberación y de la convivencia social.

Ergo, sin codificación perfecta

El fenómeno de la Comunicación se desarrolla en todas las agrupaciones biológicas, producto de la necesidad de transmitir e intercambiar información. La Comunicación 'pone en común' o en 'como unión' a los individuos de un grupo orgánico, siendo que ningún individuo aislado podría desarrollar la comunicación, basándose en códigos y lenguajes no-verbales (química, gestual, olfativa) y verbales de estructura gramatical (lenguaje vocal-articulado).

Nos jactamos de que la comunicación humana es la única no-verbal y verbal, pero en verdad no habría código más perfecto para la comunicación que el de naturaleza química, como el código genético, potestativo de todos los vivientes.

Un viviente lo es tal porque pudo hacer uso exitoso de una determinada Comunicación. Es imposible no comunicar, ya que hasta con el silencio lo hacemos. Pero es en la comunicación humana que se emplea un sistema arbitrario y previamente organizado de 'signos' con sus reglas para combinarlos, los Códigos. Y es necesario contar con un medio físico o Canal a través del cual un Emisor transmite 'señales' (mensajes) a un Receptor mediante una relación dinámica e irreversible.

La relación entre emisor y receptor requiere

disponer de una codificación lo más perfecta posible, que para serlo tendría que ser uniforme, totalmente decodificable por el destinatario, invariante y biyectiva. El Emisor responsable de transmitir el mensaje es quien elige y selecciona los signos requeridos, es decir, codifica el mensaje; el Receptor es quien descifra e interpreta los signos elegidos por el Emisor, es decir, decodifica el mensaje. Y esto debería realizarse en un contexto de sinceridad y cooperación.

Además, en la comunicación humana la transmisión de mensajes requiere que muchas veces sea necesario convertir la información en mensaje codificado, lo que no necesariamente es encriptarlo, tanto para facilitar su transporte mediante los códigos y para garantizar la seguridad mediante la encriptación. La encriptación es un mensaje cifrado que utiliza códigos difíciles de descifrar.

En el proceso de comunicación humana de contenidos (mensajes) a comunicar bajo unas determinadas circunstancias o contextos situacional que contribuyen al significado de lo que se comunica, no se garantiza el éxito por el hecho de cumplir rigurosamente con cierto procedimiento, ya que es propio de los humanos meterle ruidos y alterar la naturaleza de la comunicación.

En la mitología griega nos encontramos con un caso típico del proceso de comunicación humana, el de la Esfinge y Edipo. Allí, el proceso de comunicación sería adelantado por una Esfinge no interesada en una comunicación exitosa; por el contrario, le introducía tantos códigos y redundancias al mensaje que lograba cumplir su propósito de enviar la señal más que confusa, portadora de muchos códigos y ruidos, como la de los acertijos, para que un receptor como Edipo y todos los que se topaban con este monstruo mitológico no pudiesen decodificarla.

Podría decirse que la Esfinge es un buen ejemplo del excelente codificador, cuya intención siempre fue la de confundir, y que Edipo es el caso más representativo de un excelente decodificador y cooperador en la comunicación, ya que ante la premeditada falla comunicativa del comunicante lograría decodificar el acertijo propuesto por la Esfinge con la única intención de enredar, confundir y no obtener respuesta comunicativa exitosa.

Dicen que la Esfinge había condenado a la ciudad griega de Tebas a sucesivas tragedias, hasta

tanto alguno de sus habitantes no le descifrara el acertijo de cuál era el animal que por la mañana caminaba en cuatro patas, al mediodía en dos y por la tarde en tres; que Edipo le respondería que ese animal era el Hombre, ya que en su vejez sólo podría caminar apoyándose en un bastón; y que la Esfinge al verse vencida no tuvo más alternativa que arrojarse al océano, librándose así Tebas de todas sus desgracias.

Pareciera que la Esfinge quedara sin el atributo de ser tan excelente codificadora, pero ella sí puede considerarse como un codificador demasiado competente y Edipo como un decodificador no tan hábil, ya que ella sí pudo encriptar exitosamente el mensaje. Años después Edipo tendría que caminar apoyado en un bastón, no por ser viejo sino después de un profundo ataque de desesperación que lo llevaría a arrancarse los ojos, debido a que su madre Yocasta se había suicidado una vez enterada de que su esposo Edipo era su propio hijo, quien a su vez ya había matado a Layo su esposo y padre, respectivamente.

La Esfinge, al no avizorar ese código oculto en la señal de su propia autoría y con la que pretendía confundir a Edipo, podría considerarse el peor de los codificadores, ya que con su pregunta pudo confundir pero llegaría incluso a confundirla a ella misma.

La comunicación se hace más complejas si tomamos en cuenta que, tanto para codificar como para decodificar mensajes, la Pragmática también comprende eso del 'tonito'.

Al referirnos la Pragmática con respecto al 'tonito', o esa manera de decir las cosas, encontramos cómo por la forma de decir las cosas

se transmiten contenidos que las mismas palabras dichas no dicen.

Las palabras no tendrían el mismo significado de no ser por la entonación que les damos; al hablar también gesticulamos con nuestra voz, debido a esa capacidad innata de gesticular sutilmente con la expresión vocal para hacernos entender.

La Fonación también revela otros sentidos, entre otras razones debido a que la Voz tiene una decisiva implicación psicológica. Si de una comunicación entre personas se quitaran los gestos, las miradas, el tono de voz, la velocidad de emisión de las palabras, la entonación, la resonancia y la proyección, dejando entonces sólo las palabras literales, nos encontraríamos con el más confuso de los problemas de comunicación.

Del 100 por ciento de cualquier expresión comunicacional, el 7 por ciento del significado se debería a las palabras, el 38 por ciento lo aportarían los elementos vocales (entonación, resonancia y tono), y el 55 por ciento el lenguaje corporal (gestos y posturas). Por ejemplo, al decir 'te quiero' sin sonreír, ni mirar a los ojos, ni temblor en la voz, ni hablar más bajo, o sin acercarse, entonces no podríamos saber la verdad verdadera de dicha declaración.

La Pragmática da cuenta, entre otras cosas, de la capacidad humana de modular la voz inconscientemente, de forma que proporcione un canal adicional de expresión a ser comprendido por otros individuos y que permita comprender la forma como piensan los demás, lo que sería ni más ni menos que la misma 'expresión acústica análoga'.